

Se publicará  
MARTES Y VIERNES

Director: E. López Alar-  
cón. Redacción y Admi-  
nistración, Gravina, 11,  
triplicado, 1.º Apartado  
de Correos, 472. Telé-  
fono: -:- Madrid. -:-

# GIL BLAS

Y, mientras le ayudaba a desnudar, me dijo: Ya ves, Gil Blas, nuestro modo de vivir. Siempre estamos alegres.  
Entre nosotros no se da lugar al tedio ni a la envidia.

(LE SAGE: Gil Blas de Santillana, cap. V.)

Segunda época de  
GACETILLA DE MADRID

Concesionaria excl. siva  
para la venta y suscrip-  
ción de GIL BLAS: So-  
ciedad general de la Li-  
bros. Libertad, 7, Ma-  
drid, Irún, Barcelona  
Buenos Aires.

## Es la tercera vez que el gobierno de Dato ordena alzar el patíbulo

### EL PRESIDENTE Y EL MINISTRO DESCONOCEN LA LEY PROCESAL DE ESPAÑA

La prerrogativa regia se ha ejercido en uno sólo de los reos de Porcuna. El menor de los hermanos Nereos queda sólo frente a la responsabilidad de la justicia. El Gobierno cree que la magnanimidad política de la Corona no debió extenderse y amparar a los dos reos de Porcuna, sino a uno sólo. Generosidad suministrada con reservas y con salvedades. ¡Qué poca, qué mezquina y qué adusta es la magnanimidad del Gobierno!

En España se ven los más graves contrasentidos y prosperan y se ven afirmados en la práctica y permanecen las más absurdas paradojas durante un año y otro, con pasmo de la gente y asombro del mundo.

Este suceso de ahora es el menos explicable de todos los acaecidos hasta el día. Un Gobierno débil, el Gobierno más débil que ha salido del partido conservador; un Gabinete deleznable y caedizo que entró a gobernar sin fuerza porque los más fuertes elementos de la mayoría conservadora estaban remisos y embozados sin darle su franco apoyo; combatido por los elementos más honestos de la política, vive y se sostiene del apoyo postizo de los partidos adversarios.

Un Gobierno combatido agriamente por la parte más sana y más honesta en procedimiento político de todo el partido conservador; minado por la voz de las juventudes conservadoras, execrado por las derechas afines a la política de Silveira y de Maura... se afirma, se sitúa y hace que gobierna.

Un Gabinete formado a la sombra de la traición y la deslealtad políticas, suma y compendio de la inconsecuencia, llevado al Poder por un atraco a la Constitución y un olvido de las costumbres públicas decentes, se adhiere al mando y echa raíces mal remendado en una crisis que consagró la selección a la inversa.

Este Gobierno que está arruinando al país al elevar el déficit a mil millones de pesetas y debilitarlo en una neutralidad

cobarde y suicida... vive dos años, tambaleándose, y afronta la situación creada por la gue-

rra europea y se sostiene disponiendo en España entre la intrépida inconsciencia de los que

tienen que pedir, el apoyo intímado de los que tienen algo que chupar de la debilidad ministe-



Aspecto que presenta el Sr. Dato, después de no aconsejar la gracia de indulto. (Carlos de Mateos.)



rial y la acorcheda sensibilidad de los órganos de opinión y del pueblo, que lo paga todo al fin y á la postre.

Y este Gobierno que no tiene fuerza, que no tiene programa ni ideas, que no tiene adeptos, que no tiene obra de gobierno, fuera de estarse quieto y practicar el cobra y tente tieso; este Gobierno que vive de los calculismos de Romanones y de la benevolencia de Maura, del contubernio republicano y de la indecisión socialista; este Gobierno que vive de la misericordia de todos, de la compasión de los ciudadanos..., estos Ministros que no tienen en su corazón de ciudadanos modernos la fibra de la caridad, no aconsejan la gracia de indulto é hilan muy delgado en el discernimiento de la misericordia. Como toda la misericordia la necesita el Gobierno para él, no hay para nadie misericordia.

Lleno el Gobierno de una manía formularista, no puede aconsejar la gracia si no hay un fundamento legal y escudo de hombre de toga débil y torpe, que mira el mundo á través del papel sellado.

Esta es la fortaleza de los débiles, esta es la generosidad de los asustados que temen al que está cerca y grita y no ceden á la conveniencia de los más, sino á salir del paso, fanfarroneando de un legalismo que no puede

sentir el que está de prestado y sin saber lo que hace.

La declaración de uno de los reos cambia y destruye lo actuado en el sumario. La base de la sentencia está rota. Hay una nueva versión de los hechos, á la cual se le da validez al indultar. Los considerandos de la causa y los resultandos y toda la argumentación jurídica, cambia virtualmente al aceptar una declaración nueva.

Lo menos que debe hacerse es acordar la revisión.

Como ha surgido un hecho distinto del que se tenía por verdadero antes, pueden aparecer nuevas circunstancias que modifiquen la responsabilidad de uno y de otro reo.

¿Por qué no dar tregua á la ejecución y tiempo y espacio á los Tribunales para que sea enteramente indudable la justicia del fallo?

Hay que ser fuerte ó al menos aparentarlo. Siendo formularios agótense las fórmulas y cubranse todas las apariencias. Al menos por una vez...

La sentencia de muerte contra el desgraciado Antonio Ramírez se ha cumplido en la mañana de ayer, en el patio de la cárcel de Jaén.

La ley está satisfecha; la cruel-

dad cobarde de un Gobierno que no se atreve a practicar el espíritu de la ley, estará saciada. El Gobierno de S. M. estaba obligado á ordenar la revisión de la causa para ambos reos.

El uno se echó sobre si toda la culpa. Hacía falta que los Jueces lo probaran y el Fiscal lo demostrase después de una nueva instrucción.

No se puede tener al verdugo pendiente de la palabra de un reo que pudo ser generoso al borde del sepulcro y salvar á su hermano, no perdiendo nada al salvarle.

Ese Ministro de Gracia y Justicia tan reaccionario, tan ignorante del derecho moderno, tan inconsecuente con el criterio monárquico de su juventud, cacique de opereta de la provincia más desgraciada de España, ha pasado por un caso de tanto bulo en el procedimiento.

En España, donde morimos de un atracón de abogadismo, nos resulta que los Ministros Dato y Burgos Mazo no tienen otra idea del derecho procesal que la que podría tener el último de los oficiales de escribanía.

En el derecho procesal de España, vigente hasta que mandó el Sr. Dato, no se puede hacer, no se puede tolerar lo que ha hecho ahora el Gobierno. La ley condenó á dos delincuentes por un mismo crimen y no se puede

discernir arbitrariamente el indulto á uno que declara al entrar en capilla; si se le da crédito hay que revisar la causa.

¿Quién, qué Tribunal es competente para tomar esa declaración y proveer en su vista?

Eso es un disparate y una infamia. Eso es proceder como caciques que transigen con la realidad y no como jurisperitos que conocen el derecho.

La ilegalidad de esta medida se puede probar, nosotros la probaríamos, conteniendo con esa curia repugnante que ha escalado las poltronas ministeriales.

La Academia de Jurisprudencia, la Sección de Ciencias Morales del Ateneo, el Colegio de Abogados de Madrid deben arrojar del Poder á escobazos á Burgo y á Dato, á los que han querido repartir numéricamente á dos reos: uno para la clemencia y otro para la justicia.

Eso se podrá hacer con las concejalias y con los permisos para contrabandear y hasta con los dineros de Gobernación; pero no puede hacerse con la justicia, ni con los Tribunales, ni con el derecho y la vida de las gentes.

Porque la sangre de ese hombre, que ha sido ejecutado precipitadamente—por miedo,—caerá sobre la cabeza de quien, siendo letrado, no ha sido con él ni jurisperito ni hombre de buena voluntad.

## LA GUERRA CADA TRES DÍAS

### En Francia y Bélgica.

La forma en que vienen luchando los aliados en los campos franco-belgas, demuestra que todo cuanto en pasados días se hablaba de decaimiento de espíritu era producido por la pasión de los que ansían la victoria de los alemanes.

Las fuerzas al mando del Rey de Bélgica y de los Generales Joffre y French han luchado y luchan con denuevo, combatiendo rudamente á los alemanes y conquistándoles el terreno palmo á palmo.

Los combates, sangrientos y tenacísimos, se han librado en la Champagne, en un frente que se extendía entre Manonvillers y el valle del Aisne, donde, á pesar de los accidentes del terreno, favorables para los alemanes, las tropas franco-inglesas, en su avance impetuoso, han conseguido éxitos y victorias sin igual. Todas estas victorias han sido debidas á la labor realizada por la Artillería aliada, que con el mortífero fuego de los cañones de 75 hubo de preparar el avance efectuado por la Infantería, que tantos y tantos éxitos ha proporcionado en estos últimos días á las tropas francesas en general, y muy en particular á las inglesas.

Las acciones de ahora se han manifestado con gran violencia en las cercanías de Souchez, cuyo punto han intentado recuperar los alemanes, con tenaces ataques de Artillería é Infantería, y en Vimy, donde también los germanos, infructuosamente, han intentado apagar los fuegos de sus atacantes.

Los franceses han conseguido pro-

gresar, rebasando las líneas enemigas de las posiciones de Tahure y las del Norte de Massiges.

Los partes alemanes confiesan con entera sinceridad el triunfo de los ingleses sobre las posiciones alemanas del Norte de Loos, así como también el éxito obtenido por los franceses al Noroeste de Souain.

En los bombardeos en el bosque de Le Petre no han conseguido los alemanes avanzar un ápice de terreno, llegando á retroceder en determinados momentos ante el tenaz empuje de las tropas aliadas.

### En Rusia.

Las victorias rusas de Friedrichstadt y Tarnopol parecen haber dado por resultado que la presión de la tenaza alemana sea mucho menos fuerte; pues castigados los germanos con mano dura no se manifiestan por el momento propicios á sufrir un descalabro que pudiera decidir fatalmente su suerte en Rusia.

Aunque las tropas moscovitas han tomado algunas trincheras en Tarnopol, no se están muy seguros sobre ellas, aunque las defienden con tenacidad contra los ataques alemanes.

Estos se muestran desalentados porque allí han comenzado los períodos de lluvias, y si antes, con la ayuda del buen tiempo, sólo conseguían avanzar diariamente cuatro kilómetros, ahora les va á ser difícilísimo continuar la ofensiva por entre lodazales, donde quedan sepultados los hombres y las piezas de combate.

A juzgar por la tenacidad con que luchan, el objetivo alemán en Oriente debe ser la toma de Dwinsk, lo que

sería asegurar un principalísimo punto estratégico, desde el que se podrían dominar todos los intentos rusos.

Ahora bien, el avance sobre este punto pudiera ocasionar el copo de varas divisiones alemanas, que por los accidentes del terreno están en condiciones de quedar aisladas. Y esto sería de un efecto deplorable para los austro-alemanes, porque les dejaría por el momento imposibilitados para realizar acciones eficaces.

La toma de Dwinsk puede ser decisiva para las armas alemanas en Rusia, pues de no conseguirla su acción durante el invierno sería nula, inútil.

### Los Balkanes.

Ha pasado á segundo término la movilización búlgara. Las declaraciones de Mr. Grey en la Cámara de los Comunes afirmando que Bulgaria se limita á una neutralidad armada ha quitado actualidad á la intervención de los Balkanes en la contienda, pues se aleja la posibilidad de esta complicación si los búlgaros no se suman á los austro-alemanes.

Grecia está ultimando su movilización, y si bien es cierto que Rumanía en la última Nota de su Gobierno afirma que no hay motivo alguno que altere la situación, también lo es que tiene 160.000 hombres sobre las armas y dispuestos á cualquier evento.

A pesar de esta tranquilidad aparente, algunos periódicos afirman que Bulgaria intervendrá en favor de uno ú otro bando para el día 15 de Octubre, y que para antes de esa fecha Grecia habrá autorizado el desembarco de un Cuerpo de ejército aliado en Salónica.

### En otros puntos.

En el mar la lucha se ha limitado á haber sido echados á pique por los submarinos alemanes los buques ingleses *Ventman* y *Natal*; al bombardeo por los rusos de las posiciones alemanas del golfo de Riga y á haber sido desmentida por el Gobierno de Berlín la noticia del hundimiento en el mar de Mármara de dos submarinos alemanes.

En Italia han sido rechazados los austríacos en Tolmino; y los italianos se encuentran á 16 kilómetros de Trento y á 14 de Trieste, continuando en su avance.

En Turquía sólo se señala un tremendo descalabro de los turcos en Mesopotamia.

PEDRO DE LAGASCA.

## Estamos conformes

Con la paliza que en Francia les han dado á los alemanes.

Con que María Gámez es una excelentísima actriz de comedia.

Con que Tallaví es un actor muy grande.

Con que el Infanta Isabel es un teatro muy chico.

Con la campaña realizada por Alcalá Zamora en favor de los reos de Porcuna.

Con que el público debe dejarse de contemplaciones y asaltar las telenas.



-Hablemos-  
de nosotros.

## FELIPE, EL HOMBRE QUE RIE

Felipe y yo nos hicimos amigos á causa de haberle yo llamado «estupendo novelista peruano» en una crónica de *España Nueva*. Aquello de *estupendo* le pareció á Felipe una tomadura de pelo. Recién llegado á Madrid, un poco receloso, temiendo al ridículo más que á la muerte, pensó que lo que yo—pobre de mí!—le había dicho podía perjudicarle en su carrera literaria y fué á verme á la Redacción. No sé si iba dispuesto á matarme. Ello fué que cuando se puso á hablar se encontró con que no sabía lo que decir. Porque, en realidad, él iba dispuesto á exigir una rectificación que no le convenía de ningún modo. «Quiero que retire usted esa frase de *estupendo novelista peruano*, que me parece mortificante.» «Pero, señor, ¿qué es lo que le mortifica?» «Lo de *estupendo*.» «¡Ah! Pues diré esta misma noche que no es usted un *estupendo novelista*.» «No, eso no.» «Pues, entonces...»

Fuimos amigos, buenos amigos. Sé por experiencia que las amistades más firmes, más duraderas, más entrañables y más íntimas, son estas que nacen de una polémica, de un incidente enojoso ó de una pelea á puñetazos. Los que empiezan riñendo con vosotros acaban por quereros lealmente, y no os traicionan nunca. En cambio, quien fué vuestro amigo desde que os conocisteis, quien os brindó afectos y os mintió gratitudes, os hace, á lo peor, una canallada. Yo sé algo de esto, os lo repito.

Sassone y yo nos veíamos poco. En la calle, en el café, en algún teatro. Siempre el mismo saludo, rápido, vulgar, poco efusivo. «Adios, Felipe.» «Adiós, Tartarín.» «¿Qué hay?» «Nada. Lo de siempre. Luchando...» Y nada más. Diríase que era la nuestra una amistad superficial, pasajera, sin ninguna raíz firme sólida. Sin embargo, ¿cómo nos estimábamos en el fondo! Yo gozaba viéndole abrirse paso en medio de esta barajunda literaria de Madrid, un poco bohemio, un poco desordenado, un poco frívolo, siendo uno de los contados americanos que hablaban y escribían como las demás personas de la tierra. Risueño, zumbón, sencillo, ingenuo, correcto, generoso... Benavente le dijo un día: «Eres el primer americano alegre que he conocido». Para Felipe, este fué el más alto elogio del maestro.

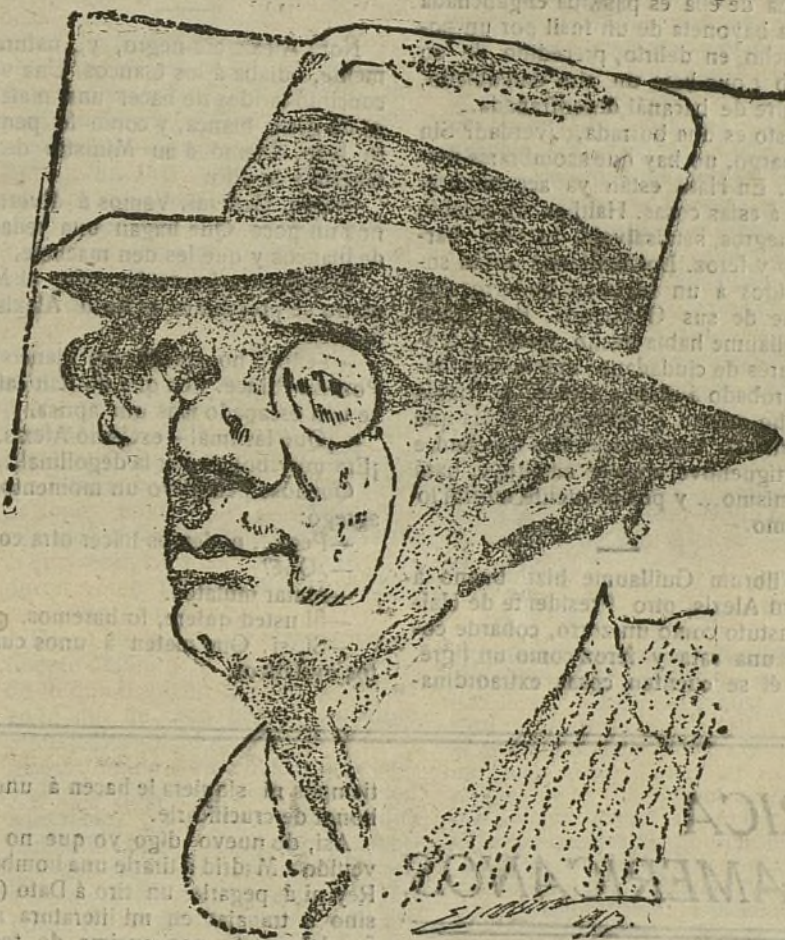
Más tarde, ambos anduvimos unos cuantos años por esos mundos. El corrió por Perú, su patria, por la Argentina, por no

sé cuantos sitios. Yo me fuí á Cuba. Volvimos á vernos en Madrid, en la calle del Príncipe, y se hubiera dicho que nos habíamos separado el día anterior. «¿Qué hay?» «Ya ve usted... acabo de volver de América.» «Yo también. ¿Qué tal le fué?» «¡Psh! ¡Regular!» «Yo me he casado.» «¡Vaya!...»

Y un día, á este Felipe, bueno y leal, se le vino el mundo encima. Murió su mujer, murió su hijito, unos hombres rapaces se le llevaron los muebles y el dinero... Se encontró solo, en la

saban la garganta, temblando de dolor y de angustia.

Y aquí, en este *GIL BLAS* de nuestros cariños, Felipe y yo hemos sido como dos hermanos á quienes el dolor unió para siempre. ¡Bah! No temáis que seamos dos pobres hombres tristes y lloricones, que hablan á cada minuto de su desesperación y de sus desventuras. Reímos y charlamos entre burlas y donaires. Ya veis cómo vamos hilvanando en las columnas del periódico



Felipe Sassone, el más formidable de los redactores de *GIL BLAS*, que ha escrito una comedia, *El intérprete de Hamlet*, que va á quitar muchas cabezas esta noche en la «Princesa», porque la obra está muy bien y Morano la hace como las propias rosas.

En la calle, desorientado, rota el alma, abiertos los ojos ingenuos al dolor, fruncidos en un gesto de pena los labios que no sabían más que reír... Fué una desdicha. Una de estas grandes tragedias de la vida, en las que sentimos el ansia de creer en Dios para tener derecho á dudar de El...

Yo tuve también una amargura. No hay que hablar de esto. Felipe me vió en la calle de Alcalá. Sabía lo ocurrido..., y no me dijo nada. Se limitó á estrecharme la mano. ¡Noble, bueno y generoso Felipe! Aquel apretón efusivo valió por todas las frases de consuelo. Creo—¡Dios me perdone!—que se me saltaron las lágrimas y que me fuí sin decirle adiós, entontecido, idiotizado, tragándome los sollozos que me abra-

bromas y travesuras, párrafos zumbones y frasecillas regocijadas. Hay que ser un poquito soberbios y no proporcionar á la gente el placer de vernos desgraciados.

El dolor, cuando no nos mata, nos hace ser buenos. Felipe Sassone, que tiene derecho á maldecir al mundo, á odiar á los felices, á envidiar á los poderosos, á fulminar contra todo y contra todos el rayo de sus rencores y de sus rabias, es un buen muchacho que narra cuentos en alemán, que sabe muchos chascarrillos, que imita á Frégoli, que recita versos chinos, que parodia á los oradores sudamericanos, que improvisa un soneto para pedir un cigarrillo, que canta trozos de ópera, que torea por las calles á los faroles, que ríe, que bulle, que bromea, que salta, que juega, que hace chis-

tes, que habla en camelo..., y que, cuando va solo, se acuerda de su muertecita adorada, de aquel muñeco que le tendía los brazos juguetones, de aquel hogar cálido y venturoso donde había unas flores, un piano y una jaula con pájaros, y se le llenan los ojos de lágrimas, y se resiega los párpados con los puños, y se marcha lejos, muy lejos, á donde no puedan verle llorar. Porque es tan bueno, que no quiere afligir á nadie con el espectáculo de su tristeza. Porque es tan generoso, que, ya que para él no tiene la vida ninguna alegría, se complace en alegrar la vida de los otros. ¡Si supieran los que tanto ríen oyéndole que cada una de sus chirigotas es como un navajazo que le desgarran las entrañas, y que, en vez de arrancarle un alarido, le arranca una risotada burlona!...

Esta noche estrena Felipe una tragedia en la Princesa. Se titula *El intérprete de Hamlet*. Yo no sé si le gustará ó no al público. Ni siquiera conozco la obra. Pero, ¿cómo no ha de ser bella, si el autor la ha escrito poniendo en las cuartillas todo su espíritu de hombre atormentado por las amarguras de una vida deshecha? Felipe no desea el triunfo porque no tiene á quien ofrecerse. Y acaso por esto mismo el triunfo venga á sonreírle ahora, cuando ya no hay remedio; cuando los ojos luminosos que llorarían de orgullo y de placer se han cerrado para siempre; cuando la flor de unos labios que dirían al victorioso palabras de amor y de alegría, se pudre bajo tierra, dando vida á otras flores.

Hermano Felipe, yo sí quiero que triunfes. Lo quiero por egoísmo, porque en estos días el dolor de tu vida es como el recuerdo torturador de mis pasados dolores. Quiero que la borrachera del éxito nubie por un minuto tu memoria, para que seas feliz. Ya sé yo que más tarde tornarás á llorar, y que cuando la farsa del teatro termine, y se apaguen las luces de la batería, y se extinga el rumor de los aplausos, volverá á atormentarte tu tragedia, la cruel, la verdadera, la única tragedia que ruge en el fondo de tu corazón. Pero habrás gozado de una ficción de felicidad. De esa felicidad que se alejó de ti, precisamente porque eras digno de ella.

TARTARÍN.

El *GIL BLAS* se imprime en los talleres de los Hijos de M. G. Hernández, Libertad, 16 dup., bajo.



## LOS PUEBLOS CONVULSIVOS

# :: Una República salvaje ::

A'gunos periódicos han referido la espantosa muerte sufrida por el Presidente de la República de Haití, Vilbrum Guillaume. Este Vilbrum Guillaume era un barbarote que había hecho con su pueblo no sabemos cuántas brutalidades. Y, ¡es claro!, un día el pueblo se amotinó y se fué á buscarle á la Legación de Francia, donde el hombre se había refugiado. Le sacaron de allí á patadas... y vean ustedes cómo refiere el resto *La Correspondencia*, de Cienfuegos (Cuba):

—Se intenta hacerle pasar como un paquete por encima de la reja; pero como es demasiado alta se le desciende otra vez. En fin, después de algunos minutos, durante los cuales la multitud, furiosa, no cesa de aumentar, hasta llenar la calle de un límite á otro, se consiguió hacerlo pasar.

Entonces un General revolucionario, separando á los que le abofeteaban, le dió dos golpes de bastón (cocomacaco) que le tendieron por tierra. Qui-so levantarse y volvió á caer acostado de espaldas. Entonces este General tiró de su machete y le dió un formidable golpe que hirióle la cara.

El cuerpo se volvió como bajo un choque eléctrico, quedando vientre y cara contra la tierra.

Entonces las pistolas se descargaron, los puñales se hunden en su cuerpo, la cabeza es aporreada á culatazos y bien pronto es separada del tronco, que muestra cien heridas desmesuradas.

Este tronco, amarrado por los pies, es arrastrado por las calles de la ciudad, y más tarde enterrado en el exterior del cementerio, en la nueva entrada, situada al Este, muy cerca de Charles Oscar (este era el jefe de la

cárcel que ordenó la matanza realizada en la misma) y de tres ciudadanos ejecutados sumariamente el 13 de Junio último.

Las mujeres mojaban sus pañuelos en la sangre del "hombre rojo". "Es para llevarla á las tumbas de las víctimas", decían unas. "Es para mostrársela á los huérfanos", decían otras.

La cabeza también fué despedazada. En La Lue, un hombre muestra el labio superior con el bigote.

Otro tiene la mano, exangüe, y el dedo pulgar entre sus dientes. "Miren mi pipa—decía—para fumar yo." Se toman los dientes uno á uno y el cerebro cabelludo de la cabeza; todo lo que queda de ella es paseada enganchada en la bayoneta de un fusil por un populacho en delirio, precedido de un tambor que bate un aire endiablado, un aire de bácanal desenfrenada.

Esto es una burrada, ¿verdad? Sin embargo, no hay que asombrarse mucho. En Haití están ya acostumbrados á estas cosas. Haití es un pueblo de negros, semisalvaje, inculto, bárbaro y feroz. Los haitianos están sometidos á un régimen de terror por parte de sus Gobiernos. Este buen Guillaume había hecho matar á centenares de ciudadanos indefensos, había robado á manos llenas, se había hecho odioso y execrado. Tenía que morir así. Y pronosticamos que Sudre Dartiguenove, que le sustituye, hará lo mismo... y posiblemente morirá lo mismo.

Vilbrum Guillaume hizo bueno á Nord Alexis, otro Presidente de Haití, astuto como un zorro, cobarde como una rata y feroz como un tigre. De él se cuentan cosas extraordina-

rias, que parece imposible que hayan podido ocurrir en pleno siglo xx, aunque fuese en la República haitiana.

Un día, Nord Alexis tuvo un extraño capricho, propio de Nerón. Qui-so bañarse en sangre humana. Y lo consiguió.

No se crea que es broma. Quince ó veinte presos fueron sacados de la cárcel y llevados al palacio presidencial. Allí, unos médicos los sangraron, y fueron recogiendo la sangre en una palangana. Alexis no se dió un baño de placer. Pero pudo hundir sus manos en el rojo, espeso y humeante líquido, lo cual le dió muchísimo gusto, según parece.

Nord Alexis era negro, y, naturalmente, odiaba á los blancos. Una vez concibió la idea de hacer una matanza de gente blanca, y como lo pensó lo hizo. Llamó á su Ministro de la Guerra y le dijo:

—Oye, General. Vamos á divertirnos un poco. Que hagan una redada de blancos y que les den machete.

Veinticuatro horas después, el Ministro se presentaba á Nord Alexis y le decía:

—Señor, no queda un blanco en Port-au-Prince. Los que no han caído se han escapado más que aprisa.

—¡Qué lástima!—exclamó Alexis.—¡Era muy bonito ver la degollinal...

Quedóse pensativo un momento, y agregó:

—Pero... podemos hacer otra cosa.

—¿Qué?

—Matar mulatos.

—Si usted quiere, lo haremos.

—Sí, sí. Que maten á unos cuantos mulaticos.

El Ministro de la Guerra dió las órdenes necesarias. Luego se fué á su casa, donde le esperaba su mujer con los brazos abiertos.

La mujer era mulata. El General la quería mucho. Pero había que empezar dando ejemplo...

Una hora después, el Ministro llegaba al palacio presidencial. Llevaba un envoltorio en la mano, y se fué directamente á ver á Nord Alexis, que estaba almorzando.

—¿Qué traes por aquí?—preguntó Alexis.

—Esto—respondió el Ministro, des- envolviendo el paquete y enseñando una livida y horrenda cabeza femenina.

El Presidente la miró con fijeza y lanzó un grito de asombro:

—¡Calla! ¿Es la cabeza de tu mujer?

—Sí.

—¿Y la has matado tú?

—¡Era mulata!

Nord Alexis tenía en la mano el tenedor. Se echó á reír, exclamando:

—General, eres más bruto que yo.

Y de un pinchazo con el tenedor, le saltó un ojo á su Ministro de la Guerra.

Esto es rigurosamente histórico. Parece imposible, pero no lo es. Nosotros lo hemos leído en los periódicos de Haití.

¿Cómo, pues, espantarse de la muerte de Vilbrum Guillaume? Aquí en Europa, esa muerte quizá tendría importancia. En Haití es un hecho vulgar. Ya decimos que los haitianos son bastante bárbaros.

## COSAS DE AMÉRICA Y DE LOS AMERICANOS

Madrid 1.º Octubre 1915.

Sr. D. Enrique López Alarcón.—En ésta.

Mi estimado compañero: Ante todo una preguntita, querido amigo: ¿Tengo yo cara de terrorista?... ¿Verdad que no? Pues, sin embargo, ha de saber usted que hace días soy el *anarquista de moda* de la Policía secreta de Madrid.

¿Por qué, señor, se preguntará usted, este individuo correcto y amable que trae una docena de cuartillas cada semana á esta Redacción se nos ha convertido en "un terrible anarquista"? Pues muy sencillo, amigo Alarcón: porque un periódico de América publicó con mi firma un artículo socialista y antimonárquico, y ya, por esto, peregrinas imaginaciones han imaginado que yo he venido á España á tirar bombas y á causar alguna tremenda hecatombe como la que causó Mórral. ¿Esto es un poquito ridículo, verdad? Pero así y todo, la Policía secreta, que seguramente anda muy des- ocupada en estos días, ha encontrado tarea conmigo, y los *detectives* andan todos afanados por seguir mis pasos á ver si me meto en algún otro terrorista á fraguar algún tremendo aten-

tado. ¡Uyl...! ¿Qué trágico es todo esto!...

Pero al fin y al cabo, y aunque yo lo eche á gracia, como en el fondo no me hace mucha esto de que los sabuesos del servicio secreto anden pisándome la sombra, voy á hacerle aquí algunas declaraciones que quiero que consten.

Yo, usted lo sabe bien, no he venido aquí más que á conquistarme un puesto en la literatura y en la prensa, y me tienen sin cuidado todos los anarquistas y Reyes del mundo, contra los que no abrigo más que una perfecta indiferencia. De política no entiendo gran cosa ni pienso entender, porque aún no he caído del asno en lo que á estas comedias se refiere, y con el favor de Dios pienso seguir cabalgando en él (en el asno), por siempre jamás, amén. Si algunas veces escribo algunos artículos que pueden tomarse por disociadores—anticlericales ó antimonárquicos,—es siguiendo el impulso de mis libres ideas; pero más que todo, con un propósito il rario y sin tendencia fija, porque ya la época de los redentores pasó y no quiero yo resucitarla, como nuestro señor Don Quijote á la de la Caballería andante, ya que en estos

tiempos ni siquiera le hacen á uno el honor de crucificarle.

Así, de nuevo digo yo que no he venido á Madrid á tirarle una bomba al Rey ni á pegarle un tiro á Dato (¡!), sino á trabajar en mi literatura, arte que he puesto por encima de todas las aspiraciones de mi vida, y como yo soy harto pacífico, pido que me dejen en paz.

Para terminar, le diré que todo esto llo ridículo lo han formado unos infelices españoles que en la capital de mi país creyeron estúpidamente, al leer el antedicho artículo, que yo había "injuriado á España"... Esta aseveración hasta inútil me parece desmentirla. Usted sabe lo que quiero yo á esta tierra y cómo me considero hijo suyo.

Su afectísimo amigo q. l. e. l. m.,

ENRIQUE LÓPEZ BUSTAMANTE.

### ¡Tenía razón!...

Cuento.

Pues señor... este era un tío ruin, holgazán, vanidoso y egoísta; un ambicioso de padre y muy señor mío. Vivir quería en la holgura con lo poco que tenía, pero como no sabía trabajar... se dió á la usura. Prestando con malas artes

multiplicaba el dinero, mientras dejaba un reguero de dolor por todas partes. Logró hacer un capital; cabras y ovejas compró y ser dueño consiguió de un rubio colosal.

—¡Al fin pude conseguir lo que había ambicionado!...

—decía, viendo el ganado.—

¡Se aseguró el porvenir! Pero, ¡ay!, que á veces la suerte, caprichosa y tornadiza,

lo que hoy es oro, en ceniza mañana, quizá, convierte;

y, así, en dolorosas quejas las venturas se trocaron,

porque, de pronto, empezaron las cabras y las ovejas á morirse de repente,

como malditas de Dios, hoy una, mañana dos... y así sucesivamente.

Nadie lograba impedir el estrago de aquel mal. ¡Adiós todo! Capital, bienestar y porvenir.

—Pero... ¿qué es esto?—el menguado preguntaba descompuesto; y dijo un pastor —Pues, esto... Nada, señor... ¡Mal ganado!

E. LÓPEZ MARÍN.

GIL BLAS, el periódico más barato del mundo, 16 páginas, cinco céntimos. Redacción: Gravina, 11, tripdo. primero.



## LOS LIBROS

# EL LICENCIADO VIDRIERA VISTO POR AZORÍN

Azorín tiene momentos en que no sólo es el mismo de siempre—condición difícil de mantener a través del tiempo,—sino que se sobrepasa, recoge la esencia de las nuevas genera-



ciones, se adelanta a ellas, las va una lección de porvenir y todo eso conseguido con una madurez, con un desahucio y con una seguridad que hace que lo que en las nuevas generaciones son albricias, lo que sólo dentro de algunos años conseguirá su firmeza definitiva, en el es consecuencia acabada. Azorín es el mismo del principio, y, sin embargo, es el nuevo de ahora, nuevo no por el asunto o la variedad necesaria al tema, que eso no es raro que sea nuevo, sino por la sutileza, por la personalidad de la observación y, sobre todo, por la nueva y reciente juventud con que ve el presente.

Esa claridad y esa juventud que tiene su presente, esa visión enteramente presente que tiene Azorín es lo más valioso de él, es lo que le mantiene tan dúctil, tan compasivo, tan humano, tan afable.

¡Oh, no hay mayor lealtad que esa lealtad de vivir el presente, de verle desinteresadamente, de dar la mayor lección de conciencia de las cosas, dándole con extremosidad!

En esta última obra, Azorín es mayor que nunca y, sin embargo, es tan proporcionado, tan serio y tan noble como siempre. Parece por el título una obra de temible erudición y de excesiva humildad ante el maestro excesivo que la inspira; pero Azorín nos liberta en ella de esas suspicacias y todo es ligereza en su aire. Azorín no necesita de esa prodigalidad enraciada y torpe con que se reconstruye todo momento histórico; Azorín no necesita recurrir a la historia del traje, ni evocar con insistencia los grandes acontecimientos históricos de la época del resucitado, no; Azorín recoge lo más perecedero, lo presente de aquel presente, lo que es afín entre los presentes, resultando que el personaje antiguo toma parte en nuestro tiempo, en nuestra casa y en nuestra ciudad, tomando nosotros parte, nosotros al mismo tiempo en su ciudad, en su corazón y en su tiempo. Azorín consigue dar algo como el éter de aquel tiempo, un éter con tal potencialidad y tal desenvoltura que pone un cielo diá-

fano y flúido sobre las páginas, ese cielo blanco tan lleno de cielo de algunos días muy transparentes y muy posados.

Este es el principal triunfo de Azorín que hace respirar y disfrutar ese cielo claro, cóncavo, interminable, hecho de tiempo y de cielo; ese cielo que crece, que abunda tanto en sus obras; ese cielo que adensa el corazón del lector y que quizá en estas últimas obras está más alquitarado, más cerinado, más destilado que nunca. Sobre nosotros, ciegos al leer, como sobre Asensio, ese músico tan sensible que pasa por las páginas de este libro, hasta fulgen las estrellas en la noche callada y nuestro espíritu nos advierte todo lo que pasa y sucede en ese otro tiempo, tan directamente cercano a nosotros como está cerca la realidad que no ve, pero siente de ese músico ciego de rostro sensibilizado.

Las formas, así en este ambiente divinamente actual, trivial, sutil y perenne, no tienen más que sugerirse para conseguir su neta materialidad. Una palabra dicha en este ambiente tan preparado y tan creado adquiere sus últimas consecuencias, sus resonancias envolventes, distantes correspondencias y complicaciones que así no recargan el estilo, que se producen como fuera de él, en ese cielo traslúcido y unánime.

De tal modo prepara el mágico continente del libro, la naturalidad de todo lo que contiene, que cuando se lee en lo alto de cada página el nombre campanileante de Azorín, se le ve al maestro mudo, sonriente, acongojado y extático, lleno de cierta neutralidad admirable, como un horizonte que contando con una rica perspectiva mira con esa serenidad de los horizontes toda la llanura, el pueblo, los árboles, las montañas, el mar y las andanzas de los hombres.

Para mayor confianza con este libro, damos los títulos de los capítulos y de los capitulillos, escogiendo a

la vez entre todos ese clarividente capítulo que se titula "El muro blanco".

I. En Zamora ó en Medina.—La casa.—Mari-Juana.—II. Las ventanitas.—En el sobrado.—El mohín.—El hombre que río y sufre.—III. En la Olmeda.—Lorenzo.—La Olmeda. El maestro.—IV. La montaña y los libros.—Pastores.—La arañita en su lentisco.—Alto, aunque agradable.—V. Acaba la aurora.—Yo cronos, ordeno y mando.—La romería.—El carro de la farsa.—Dice Cervantes.—VI. En Salamanca.—El muro blanco.—Don Lope de Almedares.—VII. Hacia el mar.—La emoción de partir.—El hombre junto al río.—La mujer en la llanura.—Lo ya visto.—VIII. Las naciones de España.—La vida.—Las naciones de España.—Nuestro amor para todas.—IX. Otra vez en Salamanca.—Muchas vueltas.—Asensio.—X. Un vino dulce y violento.—De orden del Rey.—A primera vista, nada.—Algunas personas arrugadas y canas.—Los abscondidos rincones.—Las hojas vuelven.—XI. Vidrioso, un poco vidrioso.—Fragilidad.—La soledad necesaria.—Lo subconsciente.—Hipnos, dulce Hipnos.—XII. La postrera imagen.—Cambio de paisaje.—Las cortas delicias.—La postrera imagen.—XIII. La realidad interior.—La limpieza.—Gabriela.—¿Cómo lo expresaremos? Lo inesperado.—XIV. Postfacio que pudiera ser Prefacio.—Don Francisco. El sentido de los clásicos.—Acaban de salir.

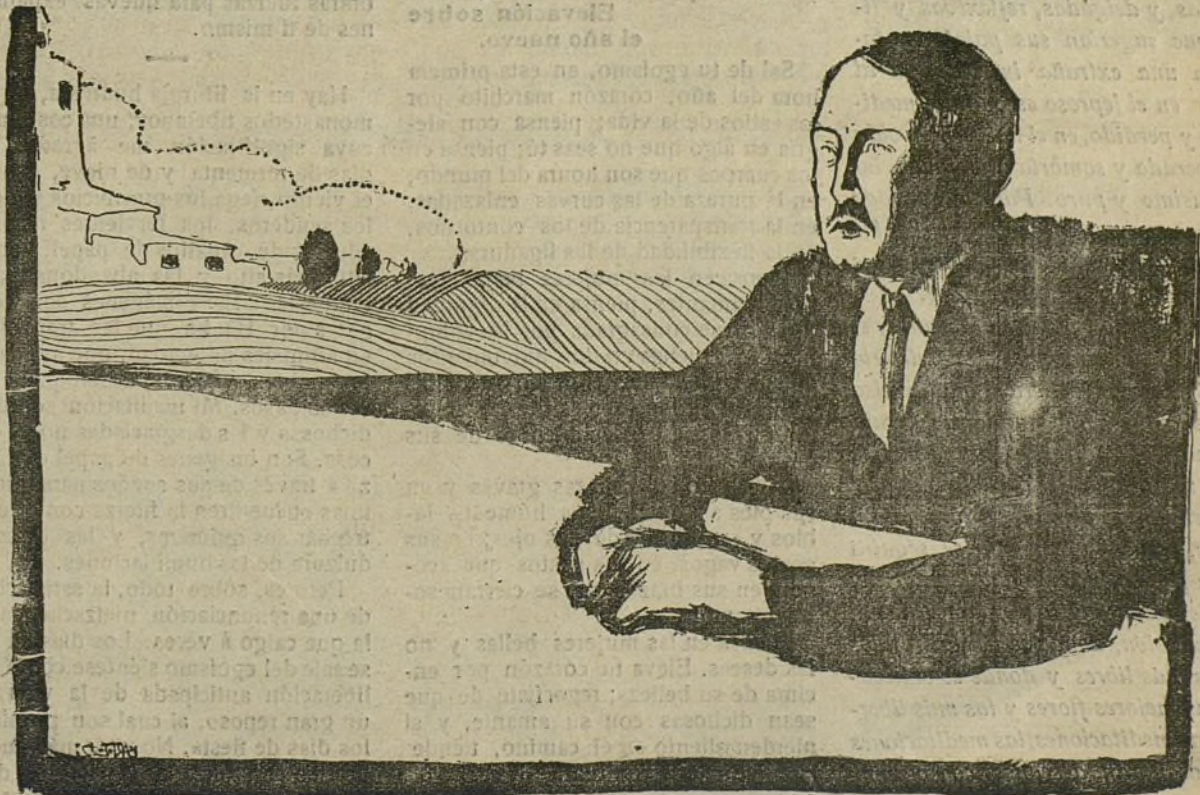
## "El muro blanco".

Ha ido pasando el tiempo. Poco a poco hila la vieja el copo. Ha ido pasando el tiempo, sin sentir, sin notarse, como el agua de un manso río que parece que no se mueve y no cesa de correr. Tomás Rueda, amigo nuestro, niño que se alistó una mañana de la Olmeda, sin saber que no iba a volver nunca; Tomás Rueda, ¿qué es lo que quedará en tu espíritu de estos ocho años pasados en Salamanca, la ciudad poblada de estudiantes? En esta ciudad hay bellas iglesias, espléndidos palacios, muchas plazas, callejuelas silenciosas. Nuestro amigo vive con unos escolares; ellos le mantienen y le proporcionan los medios de estudio. Nuestro amigo encuentra gratísimas estas horas de Sala-

manca. No se acuerda ya de nada. El pasado no existe. Ante él se abre el porvenir. Moran los escolares que sustentan a Rueda en una casa algo apartada del centro. Tiene la casa un ancho zaguán, y luego, arriba, los escolares se alojan en diversas cámaras y habitaciones. La vida que llevan en Salamanca es algo desigual y estrepitosa. Conocidas son sus alegrías y sus devaneos. La casa donde moran resuena frecuentemente de su bulliciosa algarada. No su amigo no toma mucha parte en estos lances y holgorios. Su habitación se halla en lo más alto de la casa; una mesita hay en ella con varios libros, y de un clavo penden unas modestas ropas. La mesita está enfrente de la ventana; por la ventana se ven unos tejados pardos y un alto muro blanco.

Este muro blanco, esta pared lisa y encajada, será una de las cosas que queden en el espíritu de nuestro Rueda. Imaginad una vida sencilla, solitaria y reflexiva; en esta vida, cosas, detalles y matices, inadvertidos e indiferentes para los demás hombres, adquirirán una significación profunda. La pared blanca de los años estudiantiles! El muro alto y liso de Salamanca! A las mismas horas, Tomás, todos los días, se sienta ante su mesita, frente a la ventana. Es a media tarde; la mañana la ha pasado trajinando al servicio de sus amos y en las aulas de la Universidad. Es a media tarde; sus amos se han marchado por las riberas del Tormes; hay una profunda paz en la casa. El cielo está luminoso. En los días de cielo claro—la mayor parte del año—esta luminosidad de Castilla es maravillosa. Ya tiene Tomás toda la tarde por suya. Sentado ante la mesita, frente a la ventana, se sume en la lectura de sus amados libros. El tiempo va discurriendo suavemente. El sol, que al principio bañaba vivamente el alto muro, se ha ido debilitando; poco a poco, la ancha faja de sol ha ido disminuyendo. Ya, al final de la tarde, cuando la estancia va siendo ganada por la penumbra, sólo se ve, allá, en lo alto de la pared, una mancha tenue, delicadísima, de un sol dorado, púrpura, violeta. Y luego viene la noche y comienzan a brillar las estrellas.

Durante ocho años, Tomás ha contemplado los cambios del sol en el alto muro blanco. Ha visto sus mudanzas—imperceptibles—según las estaciones y según alargaban ó acortaban los días. El muro blanco ha entrado en su espíritu. Andando por la vida, pasados los años y los años, Salamanca será para él una pared alta y lisa en que, por la tarde, da el sol. Y será también otra cosa.





# Ha muerto Remy de Gourmont

Acaba de morir—anteayer—el admirable leproso Remy de Gourmont. Llevaba una vida silenciosa, encastillada y perdida como aquel Duque de Portland de Villiers de L'Isle-Adam, aunque sin embargo como él Remy de Gourmont, mientras vivía de su silencio paseándose en la noche, aunque sin el antifaz con que cubría su lepra el magnífico Duque, daba admirables fiestas, no sólo nocturnas sino diurnas, en las que reunía en voluptuosas salas, en medio «de trasnochadores aromas de flores exóticas», acompañando el silencio por maravillosas palabras flotantes como aromas del más allá de lo exótico, preciosas mujeres de carnes sinceras, hombres de una aristocracia dramática y merecida, a los que invitaba y dejaba alegrarse en la esplendidez de sus festines «con el pesar de hallarse ausente siempre».

—¿Cómo se apoya su admirable, trágica y fastuosa figura sobre esa leyenda de Villiers, el más puro evocador antes de él?

¿Y dónde y cómo había cogido su lepra Remy de Gourmont? Quizás su alma oriental y atrevida, que había hecho todos los caminos extraviados, le hizo pasar junto al mal incurable, o quizás que como «aquél» también dió la mano generosa a un pobre leproso tirado en los caminos misteriosos y lejanos. ¿Habrá muerto de su mal incurable? Aún las noticias que han llegado a nosotros no dicen nada.

El contraste de su rostro lleno de costurones extraños y de tumefacciones desfiguradoras, era para nosotros siempre en el recuerdo como una exaltación, como algo desgarrador con que contábamos siempre al leerle. Las perfectas limpideces de sus evocaciones, las bellas adolescentes tan abnegadas para el amor, las extrañas mujeres sibilinas y delgadas, reflexivas y libres que sugerían sus palabras, tomaban una extraña importancia al pensar en el leproso escondido, meditativo y perdido, en el hombre de vida desesperada y sombría y de fondo luminosísimo y puro. Parecía que todo al pensar en esa anécdota formidable se llenaba de mayor desinterés y se destacaba con rara diaphanidad.

Remy de Gourmont, el leproso y el nítido, el purísimo, hay que decirlo con el mayor rigor, era el más excelso de los artistas del mundo, la aguja más alta de la gran catedral en que todos se agrupan, el obelisco del arte universal. Su ejemplo tardará en seguirse, pero en definitiva se seguirá con la pasión más viva e inteligente, porque conduce a la verdadera tierra de promisión, donde se permitirán los juegos más libres y donde se cultivarán las mejores flores y las más libertadoras meditaciones, las meditaciones que nos harán descansar con placer.

Sobre todo ninguna visión del amor tan aurífera, tan variada, tan inquietante, tan interesante, tan blanca, tan voluptuosa, tan blanda, tan digna, tan recamada, tan gloriosa, tan consoladora, tan llena de recursos y de substancias y de leales escepticismos. Por eso, cuando se comprenda bien la monotonía que hay en las cosas que hoy agradan, se le encontrará a Gourmont cuidando los ribazos floridos del camino ascendente. La filosofía de Gourmont le sirvió también para justificar su visión atrevida, florecida, poética y carnal, más humana que ninguna y más sobrehumana, aunque con una posible sobrehumanidad, toda basada en las riquezas voluptuosas de la vida, escondidas y postergadas bajo las supersticiones, los fanatismos y los temores. El ha sido el que ha llevado más lejos la libertad moral y caprichosa del arte.

¡Oh, admirable maestro, que te nos aparecías en los atardeceres caminando vivo—ahora te nos aparecerás caminando muerto,—vivo y perdido por la ciudad populosa y querida, con tu alto cayado y tu «makferland», sapiente amigo de los libros, con un alma a cuya incandescencia servía la desesperación solitaria de su cuerpo; porque así como en los malos la desesperación y el silencio y la soledad crean la traición, la alevosía y el odio a la vida, en un alma grande eso mismo sirve para depurar en el mejor crisol, en el crisol más precioso, la visión más vasta, más diferente y más libre de la vida; admirable maestro, ahora descansarás indudablemente en paz después de haber sembrado la iniciación de la alegría de futuros placeres amplios, variados, dignos y altivos, en los que como el buen amigo serás recordado por la gratitud y la alegría!

## Elevación sobre el año nuevo.

Sal de tu egoísmo, en esta primera hora del año, corazón marchito por los estíos de la vida; piensa con alegría en algo que no seas tú; piensa en los cuerpos que son honra del mundo, en la pureza de las curvas enlazadas, en la transparencia de los contornos, en la flexibilidad de las ligaduras.

Piensa en las mujeres bellas que tienen amantes; piensa en la dignidad de su carne consagrada por la voluptuosidad; piensa en los movimientos de sus dedos hacia el deseo que ellas codician, en los sobresaltos de su seno, en los estremecimientos de sus nervios.

Piensa en sus cabezas graves y en sus pies alegres; en sus húmedos labios y en el brillo de sus ojos; en sus gestos vagos, en sus gestos que ecogen, en sus brazos que se cierran sobre el amor.

Piensa en las mujeres bellas y no las desees. Eleva tu corazón por encima de su belleza; regocíjate de que sean dichosas con su amante, y si pierden aliento en el camino, tiéndelas una mano espiritual.

Piensa en las abandonadas, sé el proxeneta, el amigo invisible, reúne a los desunidos y díles al oído las palabras que enlazan y desenlazan los cuerpos; junta a los amantes, forma nuevas parejas, sé el cómplice universal.

Piensa también en las feas, en las perversas, en las que no tuvieron amantes nunca, en las que sueñan desde su adolescencia con un cuerpo próximo para extasiar sus manos crispadas de estar solitarias; piensa en las que no sintieron nunca esas miradas que atraviesan la carne como un cuchillo, en aquellas cuyos sueños todos se deshicieron ante un espejo.

Piensa en las que arrastran su pena como un cáncer, con el pudor del sufrimiento; piensa en las que estrujan con rabia sus senos, sus caderas, y juegan con ánimo sombrío con la cabellera de su sexo.

Piensa en las tímidas que tienen miedo de sus deseos y que tiemblan tanto de miedo como de voluptuosidad; en las ingenuas que no sospechan otros placeres; en las castas cuyos cuerpos se sumergen en el sueño como un agua pura y bella corre entre riberas floridas.

Piensa también, así lo quiero, en las enfermas que la fiebre alucina, en aquellas cuya belleza no es más que una flor corrompida, en aquellas cuya vida no es más que una noche dolorosa, y rehace su sueño del placer perdido, perdido, perdido para siempre.

Piensa en la pena de vivir para un corazón sin esperanza, para unos ojos sin sonrisa; piensa en el horror de las horas que caen en la nada de las sensaciones; piensa en las que dan compasión, pero no las compadescas para no aumentar su angustia.

Piensa, más bien, en la justicia; esto te reconfortará y podrás soltar la risa; si tu risa es demasiado amarga, respira unas rosas rojas o el paquete de cartas de tu querida actual; esto te volverá a la realidad, que no se preocupa de las ideas metafísicas.

Pasa de las cartas de hoy a las de ayer, ama el recuerdo de las mujeres que has amado y trae a tu boca el gusto de su carne. De este modo volverás a entrar en el egoísmo del que te he hecho salir un instante y recuperarás fuerzas para nuevas expansiones de ti mismo.

Hay en la liturgia budhista, en los monasterios tibetanos, una costumbre cuya significación me agrada. Los días de tormenta y de nieve, cuando el viento ciega los precipicios y borra los senderos, los fervientes recortan siluetas de caballos de papel, van al sitio más alto y las abandonan a la tempestad. Esas imágenes son recogidas por Bu ha, que las transforma en animales de verdad, que ayudan a los pobres viajeros a franquear los malos pasos. Mi meditación sobre las dichosas y las desgraciadas no es otra cosa. Son imágenes de papel que lanzo a través de sus sueños para que las unas encuentren la fuerza con que estrechar sus quimeras, y las otras la dulzura de las humillaciones.

Pero es, sobre todo, la satisfacción de una renunciación nietzscheana, en la que caigo a veces. Los días en que se sale del egoísmo sientese como una liberación anticipada de la vida. Es un gran reposo, al cual son propicios los días de fiesta. No vivir más que lo preciso para gozar de las alegrías de la

nada y para gozarlas, apenas, apenas, como una música lejana, como el último ruido de la noche que se aquieta. Hasta que todo resucita, flores más vivas por haberse cerrado como ojos. Hay que abandonar a veces su vida, encerrarla y no poner la llave en un agujero del muro, como hacen los aldeanos que se van lejos al campo. A la vuelta se encuentran los alleles más olorosos, los pedúnculos de las lilas más anchos y más relucientes las hojas del laurel. Pero el viaje al país del renunciamento puede durar todavía menos que una breve ausencia material. Una zambullida en el abismo no es casi nada, cuando se vuelve; y con qué alegría, maravilla de sencillez y de bienestar, encuéntrase la mano que os había empujado y que no lo sabía!

## El operador de los muertos.

Me hallaba al lado de la que nunca más se ha de mover; estaba de rodillas y lloraba al lado de la que nunca más ha de llorar.

Lloraba interiormente, porque tenía demasiado miedo para llorar humanas lágrimas; lloraba de un modo divino.

Abrióse la puerta y entró alguien. Era un personaje vestido de negro, con honrada elegancia y que usaba guantes negros.

Interrogué con el simple movimiento al erguir la cabeza, vuelta a medias hacia el intruso.

Con una voz apagada, tranquila y sin embargo casi viva, sí, con una voz casi viva, respondió:

—Señora, soy el operador de los muertos.

Y yo, como comprendía ¡ay! demasiado bien lo que había que dejarle hacer, me levanté, apartándome del lecho, juntos mis dedos todavía, casi crispados.

Se inclinó sobre la adorada muerta; yo le observaba; dobló la sábana más abajo de los senos muertos de mi muerta, y apoyando el índice sobre el borde interior de la mano izquierda:

—Aquí es—dijo.

Cruzado en su boca llevaba el agujón de los corazones muertos, el largo agujón, para tenerlo a mano y obrar con rapidez.

—Dijo:—“Aquí es,—y al mismo tiempo pinchó, una sola vez.

La cara de mi muerta seguía siempre igual. Y no estaba ahora más muerta, ahora que habíamla matado por dos veces; pero quizá su corazón inmortal sufría, en el más allá, la transfixión.

¡Ah, lanza metafórica del soldado romano que atraviesas a Jesucristo a diario, y tú, mortuoria espada, ¿no sois del mismo hierro?

Entonces, con una sonrisa de consoladora complacencia exclamó: “No la enterrarán viva.”

Hablaba de mi bien amada, y me alargaba un papel. Le indiqué:

“Sobre la chimenea.”

Y deferente con mi dolor, con el asentimiento cortés que quiere decir: Estoy seguro de usted, salió.

Me incliné hacia la muerta adorada: era una larga aguja de acero con pomo de plata bruñida y repujada en forma de cruz, una espada de cruzado... ¡Ah! El símbolo, amiga, realizábase entonces, puesto que tenías, real y sangrienta en tu sangriento corazón la Cruz!



# LA GUERRA EN ESPAÑA

Periódico de tanta seriedad y tan cuidada información como *El Liberal*, recoge el rumor de que elementos reaccionarios, de exaltada germanofilia, preparan manifestaciones y protestas contra D. Melquiades Alvarez, á su vuelta de Francia.

*El Liberal*, periódico que entre los del *trust* es el órgano francófilo, al lado de sus hermanos germanófilos vergonzantes ó neutralistas con miras á Germania, comenta así la noticia de estos propósitos carcas:

«El fin que se persigue es que al atravesar la frontera sea objeto de manifestaciones de hostilidad y desagrado, para realizar un acto teatral que sirva de base á una campaña que se proyecta, en el sentido de desautorizar por todos los medios las gestiones hechas en Francia por D. Melquiades Alvarez.»

Los jaimistas de Irún tendrán á estas horas la consigna de cumplir la primera parte del programa.

Después, en Madrid, fundándose en que el viaje de D. Melquiades Alvarez fué organizado por la masonería española, y á pretexto de defender la Religión católica, se dará fin al segundo acto del *complot*, buscando el modo de hacer una nueva y sonada manifestación contra D. Melquiades Alvarez.

No está mal urdido el programa, del que puede ser que á estas horas esté ya realizada alguna de sus partes, la encomendada al jaimismo de la frontera. Veremos cuál es la resonancia, cuál el interés de la que nos toca pre-enciar aquí en Madrid, dado que el proyecto no sufra variación ni contratiempo.

Y nosotros nos alegraríamos mucho de que la manifestación se realizase.

Tenemos grandes deseos de que se enseñen y señalen los germanófilos militantes... Siem-

pre es bueno conocer á las gentes.

Melquiades Alvarez, que hasta ahora siempre pecó de soñador y de ambicioso, ha sido, por una vez, práctico y austero patriota, con un patriotismo que no ha de reportarle beneficio ni en lo actual ni en lo futuro, sino que, antes bien, ha de envolver su nombre, ya combatido y calumniado, en vientos de impopularidad y de descrédito.

El lo ha dicho con sincera nobleza.

«Al pisar suelo francés, yo no podía ser más que un simple ciudadano español; creo que he demostrado que sólo móviles patrióticos informaron toda mi conducta.»

Y es verdad; labor patriótica fué la suya al deshacer errores y procurarnos simpatías, al avivar afectos que otros, malintencionadamente, trataron de apagar, al hacer ver, á quien debe saberlo, que hay en España una opinión poderosa é inteligente, que tiene conciencia del deber y el interés nacional, que no se equivoca en el derrotero, que no vacila en señalar el rumbo que han de seguir, para su bien, las energías de este país latino, de este país democrático, amante de la libertad, en esta lucha en que toda la latinidad está empeñada.

Ha hecho ver que hay una opinión española, que no está, claro es, representada por este Gobierno de fantoches de cera; que no está tampoco constituida por políticos hampones, que han hecho de una neutralidad cobarde capa de sus merodeos y justificación de sus rapiñas, sino que está formada por hombres de buena voluntad, desinteresados, cultos, patriotas, á quienes no ciega la pasión de una mentira religiosa, ni el engaño de una civilización que, aunque poderosa y respetable, ni es la

nuestra ni está libre de manchas y defectos; á quienes no calla ni tuerce el oro de una Embajada ni el dinero, parcamente administrado, de unos agentes teutones.

El Gobierno neutral del señor Dato se ha mostrado iracundo y temeroso ante esta intervención del Sr. Alvarez en nuestras relaciones con Francia.

El Sr. Dato, firme en su creencia de que el Gobierno español lo es todo en España, endiosado en las alturas, soberbio, envanecido, no puede permitir que la opinión española tome otro rumbo que el que el Gobierno le marque, ni tenga en lo internacional otro intérprete que aquel que se halle revestido de una representación oficial, autorizado por un marchamo oficial.

La actuación espontánea, sin trabas oficiales, expresión sentimental del pensar de unos hombres que, por lo que ellos son y porque representan una parte de la opinión nacional, tiene un valor efectivo, real, cotizable en el futuro, ni necesita para nada de la sanción oficial, ni compromete tampoco la labor del Gobierno, encaminada por derroteros distintos.

D. Melquiades habló, no como embajador del Gobierno investido por éste de autoridad oficial, sino como político español, representante de una parte de la opinión española que simpatiza con la causa de los aliados, que desea una simpática aproximación á Francia, que quiere, por ello, deshacer errores, desvanecer malquerencias que otra parte de la opinión de España pudo hacer nacer, en nuestro daño, en el espíritu francés.

Habló en nombre de España, de muchas gentes que en España sienten amor por Francia y por su causa, que anhelan su triunfo; no habló en nombre del

Gobierno neutral. Hablando en nombre del Gobierno es, justamente, como no habría podido hacerse eco de opinión alguna.

Puede ser que los jaimistas de Irún y los reaccionarios de Madrid lleven á cabo su plan. Puede que á nombre y en defensa de la Religión católica, amenazada por la masonería, á nombre y en defensa de la Religión católica, enemiga de Francia y devota de Alemania, realicen su protesta, ese acto teatral en contra de don Melquiades Alvarez, que como patriota español habló en París.

Puede ser también que el Gobierno, ya que no los acepte, no intervenga, por lo menos, á tiempo de evitar esos actos.

Bien está; con ello, unos y otros, no harán otra cosa que dar una nueva prueba de su grosera intransigencia ó de su débil y miedosa ineptitud. Pero no podrán conseguir, por mucho que protesten y clamen, por mucho que hagan intervenir en el lance á la pobre Religión, que en nada se mete, por mucho que enmascaren sus propósitos con esa burda y altisonante patraña, ya olvidada, de los planes masónicos... no podrán conseguir que el viaje del Sr. Alvarez á París haya dejado de realizarse, ni que en su estancia, porque habló como patriota, como español, se hayan tocado beneficios y se hayan deshecho errores.

No podrán tampoco con alharacas y disturbios quitar importancia y valor á las manifestaciones de amor á Francia hechas por un político español que no habló, no, como representante del Gobierno de su nación, pero sí como portavoz de buena parte, la más florida y rectamente encaminada, de la opinión española.

## ¡VAYA POR DIOS!

D. Jose del Prado y Palacio ha hecho su *debut* en el Municipio, con no todo el acierto que nosotros, lectores y periodistas, le hubiésemos deseado en su primera gestión como Alcalde constitucional.

Es de lamentar que el ex Subsecretario de Gobernación no haya sabido comprender que el pueblo de Madrid lo que detesta precisamente son estos bandos infantiles que descubren la impericia de los políticos que, de poco tiempo acá, sufrimos en el caserón de la plaza de la Villa.

Prohibir el pírope en la tierra de las galanterías no conduce á nada. Seguramente, el Alcalde andaluz ha estado

torturándose la materia gris de su privilegiado cerebro, componiendo el kilométrico edicto, ó lo que sea, para que luego un grupo de madrileños guasones haya tomado á beneficio de inventario su seria determinación.

Decididamente, el encasamiento de los comestibles, la subida del pan —ese enojoso asunto que ha puesto en el arroyo á dos Alcaldes ineptos y ha dejado en ridículo á cincuenta periodistas—, el escamoteo de los terrenos de la Dehesa de la Villa, el proyecto del Manzanares, la terminación del Matadero y tantos curiosísimos casos no existen. Ha sido un sueño de los reporters en vista de que no hay

crímenes ni corridas de toros suficientes que relatar en los periódicos diarios. Por eso Prado y Palacio ha roto una lanza en la persecución del pírope y en la represión de la mendicidad.

Ha de dejar de ser lo que es España para que el pírope desaparezca. Nuestro temperamento, nuestras inclinaciones y hasta el gusto de las mujeres, está en contra del bando del Alcalde.

No es esto lo más extraño, sino que en el piso superior del temperamento meridional del primer municipio se haya concebido la idea famosa.

Otra cosita que nos ha hecho mucha gracia es la recomendación al público de abstenerse de dar limosna á los mendigos. ¡Pero, señor Alcalde, qué mal empieza usted! La mendicidad se reprime con la recogida de los pobres, que para eso hay una Junta

que recauda varios miles de pesetas al mes.

Ha comenzado usted muy mal, señor Prado. De lo que ha debido ocuparse lo primero es de la actitud ladronica de los panaderos y del encasamiento de los artículos de primera necesidad. Ahí, de proceder con acierto, hallará usted el aplauso; pero de otra forma, vamos, hombre, ¿pero usted vive al día?

Dentro de breves días leeremos en los periódicos:

«Ayer fué conducido á la Comisaría un señor, elegantemente vestido, por haber proferido un epíteto caluroso á una señora de circunstancias. Al ser interrogado el presunto delincuente, se contentó con entregar una tarjeta en que se leía: José del Prado y Palacio, Alcalde constitucional... ¡!!!»

JUAN DEL HUERTO.





# Diego María Riva, el integérrimo.

tante como la que representa en la perfección del artista. Por eso tenemos que seguir hablando del hombre, aunque hayamos hecho esta pausa ante el problema de sus cifras.

D. M. R. es alto, voluminoso, no grueso, fuerte y bueno. Se le siente lleno de nobleza y de atención. Es nervioso en medio de su flemá, como tiene que serlo el que vive entre la desnivelación y el desequilibrio de todos; nervioso como el que ve lo lejano que está lo digno y lo idolatrable; nervioso como el que vive entre los abyectos, entre los que se ignoran y entre los que se esclavizan y se mediatizan a sí mismos; nervioso hasta el tormento, ese tormento que hay en nuestro éxtasis y en nuestro desdén; ese tormento que nos une a unos pocos, fundamentando como ninguna otra amistad nuestra amistad; esta amistad que nos resaca y que hace que nos preguntemos ante los otros: «¿Si no tienen un amigo para qué quieren un público?»

Cuando pinta D. M. R. parece un magnífico y firme marinero sobre un barco, olvidado de todo, dentro de una soledad marina, removiendo así su sensatez, oscilando a uno y otro lado; una oscilación con que parece pesar, balancear y contrabalancear sus juicios; un vaivén que aun cuando después de dejar el trabajo anda por la tierra firme, no deja

de tener. Por su rostro es también un marino norteamericano, ó si no holandés, pareciendo hasta su pipa vacía algo así como una inhaladora formidable, por la que le entran en el espíritu saludables y espirituosas ráfagas. ¡Marinero solitario y seguro rodeado como de un elemento fluido, vasto, deshabitado de hombres groseros; un elemento extraño, ubérrimo, lleno de plásticos oleajes!

En la figura de D. M. R. hay una flojedad rara y suntuosa, como si todo pesase sobre él; como si pudiendo con todo, lo llevase todo colgado tranquilamente a sus hombros; como si llevase insistiendo sobre él las más grandes ideas; como si reposase sobre él la responsabilidad de la creación; como si en el fondo de su alma y en el fondo profundo de sus grandes bolsillos, llevase cosas materialmente muy grandes, monstuosas, compactas y macizas.

Hasta su bastón, su enorme y silvestre bastón, es como un árbol que llevase él como una muestra de la especie, solazándose ante su terrible garrote con ese solaz admirab del hombre que ama las primeras materias, las materias raíces.

Con esa figura sobre él, sobre su cuarta y central dimensión, D. M. R. es, además, por excelencia, el hombre que anda, que anda y va abarcando, lo que ve al andar, que recoge y moldea las cosas, que ve con profundidad y variación, que tiene algo más que la propiedad de las cosas y es su rigurosa y desinteresada perspectiva. ¡Salvadora y nueva perspectiva! Por eso D. M. R. con su magnífica pobreza en los bolsillos, parece el dueño por antonomasia, el poseedor dotado de la suficiente abnegación para dejar sus riquezas naturales en su sitio, encantado con estar investido de la autoridad y del abandono del «poseedor», llevando su investidura con descuido, la cabeza libre y elevada sobre la pesadez de su abundancia. ¡Oh, salvadora, defensora y distanciadora perspectiva nueva!

D. M. R. tiene, además de todo, como atributos de su persona, los méritos de un gran pintor; durante muchos y vastos años se ha dedicado a experiencias evolutivas y milagrosas. Primero recogió la naturaleza en su plenitud, pero a través de la perspectiva antigua. Entonces ya luchaba en el su predestinación. En sus catedrales, llenas de vivos colores (espectros radiantes de sus astrales vidrieras); en sus paisajes, en sus figuras, en las posteriores vistas panorámicas de los ingentes Toledos, había ya el deseo de conseguir las ma-

sas y de solidificarlas en el cuadro. Además, entonces matizaba ya el color y lo integraba, según una escala violenta, profunda y exaltada, que daba mayor densidad y afirmación a lo visto.

De esa época son esos dos grandes retratos tan modernos de dos hombres jóvenes, uno elegante y rumbosamente mundano, y otro descuidado y rumbosamente espiritual. Son dos admirables Cezzames, sobre todo el hombre de paraguas convincente é inolvidable, como si ya en él, aunque todavía demasiado en secreto, hubiese hallado una proporción que no había en la otra pintura, más aparente y menos grave. Si nos fijamos en ese retrato, algo empuja ya á ese hombre hacia delante, y se piensa ante el cuanto debió sentir D. M. R., la necesidad de destacar, de corporizar su modelo, que consiguió, aunque de un modo indeciso, insuflar su intención en el cuadro.

Después D. M. R. evolucionó hacia el «cubismo». Necesitaba para su ancha alma anchuras verdaderas, cubitaciones reales, capacidades para su capacidad, y se dedicó a poseerlas. Abandonó ese arte en que consiguió la plenitud mayor. No quiso seguirse engañando, aun cuando hay siempre un público que admira más fácilmente el engaño, la brillantez y el alarde; un público que le habría ensalzado siempre como a un artista verdadero. Esa maestría que abandonó garantizaba más su buena fe y su intensa capacidad para elegir. Tropezaba con la tela; el desarrollo de su espíritu chocaba con un tapial inviolable; tenía que resignarse a deformar las cosas, más que para explayar su verdad, su emoción ó su tacto, para dar gusto a una estética inverosímil, y en vista de eso, se decidió a seguir el camino de la impopularidad, que, sin embargo, era el de la delectación, el de la alegría generatriz, el de la libertad fructífera, el del descanso en el cuadro y en sí mismo, el único camino en que se podía hallar la perfecta armonía entre el modo de producirse y el modo de producir el cuadro.

En esa segunda época de su vida hubo después de la conversión un momento de tanteo, de pasión, en que dentro de la primera revelación, tanto él como todos los neófitos del «cubismo» se perdieron de apoderadamente en la fiesta de su adquisición, de su nueva conquista, y hubo un

momento confuso de hilaridad y de descomedimiento. Era el primer abrazo que todos daban a la nueva mujer, y el abrazo fué largo, pleno, llenos todos del contento de sentir los mórbitos y duros senos sobre sus pechos varoniles, acostumbrados a la lisa tabla de la otra estética. Pero ese fué sólo un momento, pasado el cual, D. M. R., como todos los demás ya serenos, no dejaron ya de añadir ó de suprimir algo, buscando con verdadera clarividencia las leyes de esa perspectiva del espíritu que ha sucedido á la perspectiva del ojo, ¡de tantos ojos de bueyes como en el arte han mirado las cosas!

A aquella pintura de los otros, plana, aplastada y compadecible, sucedió esta otra. ¡No! a dar valor á una cosa sin influir!... Ya es bastante ingrato con nosotros todo para que nosotros nos seamos ingratos también al interpretar las cosas con demasiada impasibilidad, hasta más aparentemente que lo que lo son y hasta reduciendo ignominiosamente su realidad. ¿Que hay que pintar sobre una superficie plana? Pues no se puede hacer plana la corteza de una naranja sin abrirla. Así surgió esta nueva manera, que no es que esté hecha con pensamiento en vez de color y forma. No. Es pintura sobre todo y además de todo. Que lo sepan los que temen ser demasiado subyugados por el pensamiento y lo rechazan sin fundamento en ocasiones. El pensamiento en estas obras no falta; pero está sólo delante de la obra y detrás. En medio quedan los colores y el cuerpo. El pensamiento sólo redea, valía y centra eso. Esta obra tiene además una justificación extraordinaria, y es la de que todo lo que no se nos da un poco en jeroglífico, en simpatía, en descomposición y reformación, será de una trivialidad disgustante. Todo se nos debe dar así, además de darsenos tanto en concepción como en composición y como en capricho; tanto en un juego directo, demasiado directo, como en una lejanía irreparable que indique la perspectiva del espíritu.

De esta tercera época de D. M. R. lo último ha sido mi retrato, ese retrato que merece que otro día yo cuente el ambiente en que se hizo, su base anecdótica, así como el trato tan distinto al del «retratista», servil é invertido, que tuvo D. M. R. conmigo, el cambio sincero de ideas



entre los dos, y como él, al mismo tiempo que me retrataba se retrataba, «figuraba» en el cuadro, y eso le dignificaba y le hacía salir del papel indigno y tercero del «retratista» antiguo.

D. M. R., en medio de esta nueva fe, ya con el fondo de integridad que me ha permitido poner nombre a los nuevos transformados llamándoles «Los integros», D. M. R. vive no una vida de pintor, sino de hacedor, de interno en las cosas, de constructor, aunque su vida, más que un triunfo, sea una lucha; pero la lucha más noble y más redentora. Con D. M. R. conviven en París, formando un grupo español, Picasso, que les preside y que es el principio de causalidad del nuevo arte, y Juan Gris, tan supremo hombre, tan altanero, tan consumado y tan español.

Son tres compatriotas y basta, porque sólo dos ó tres amigos son bastantes para dar una más alta realidad al mundo. El resto innúmero de los hombres, por el contrario, nos hace dudar y reduce la esfera. Sólo gracias á hombres tan decisivos como esos el orbe consigue su órbita.

Sin estos pocos amigos que nos asesoran nos creeríamos locos creyendo que no había nada donde vemos demasiado de un modo acerbo y definitivo.

Son las vidas de esos nuevos artistas vidas intensas que vuelven á crear y á ver lo creado—que había llegado como á ser

increado é invisible por falta de los otros. —Los «integros» ven coincidiendo con lo creado, como en una primera infancia á la que parecía que no se podría volver. ¡Oh, cómo tocan ellos los objetos y qué frases más estrictas y más justas dicen al tocarlos!

Entre los grupos de artistas vanos que llenan España, transnochadores, sin móviles, sin inquietud, sin una soledad absoluta, sin la dignidad de su arte, viviendo de él en vez de vivir de ellos mismos; viviendo de él como ciertas mujeres bellas solo viven de su belleza, consistiendo en toda clase de bajezas, de simonías, de componendas y de conversaciones, llegando á ser sus propias celestinas, en medio de ese grupo flácido resulta esa especulación íntima, aislada y floreciente de D. M. R., y ese sacrificio que D. M. R. soporta por tener los más independientes y más íntegros rasgos de humanidad, resulta como algo soberbio, único, asombroso é incomparable.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA.

GIL BLAS

es el rotativo más barato de España.

16 grandes páginas con profusión de grabados, 5 céntimos.

BEBED LAS AGUAS DE MORATALIZ  
LAXANTES DELICIOSAS PARA MESA  
Infalibles contra las enfermedades del estómago, hígado y riñones.  
DEPOSITO CENTRAL: Barquillo, 4. MADRID



# CAJÓN DE SASTRE

## La guerra sentimental

### La paz.

Por cuando cayeron las primeras lluvias otoñales llegó la caravana al pueblo. Traía consigo sus casas, sus enseres, su peculio. En los alrededores del poblado armaron las tiendas de campaña. Sorprendió a la estulticia pueblerina aquella rápida y exótica emigración. Los chicos y los mayores, en tropel, acudían para satisfacer su innata curiosidad. Nació la caravana en Hungría. Los hombres, con sus cabellos pardos flexibles, asombrados, y los botones de plata en las escasas chaquetas, con un filete de cuero en los bordes y unos colgantes plateados en las bocamangas. Altas las polainas. Las barbas y las melenas espesas, melosas y abandonadas. Salían poco los labios, y los ojos semejaban los de las águilas cuando acechaban a la pieza roedora. Las mujeres con sus triángulos de monedas de oro en las orejas, los cabellos lasos, trenzados también con moneditas. Parecían tener el cutis lleno de barniz, y en las cabelleras abundosas unas pincladas de aceite de ballenas. Rara vez salían de las cabañas. Y si salían fuera para mercar cosméticos y drogas en las farmacias. Ocupábanse los varones en el comercio de caballerías y en remendar y cambiar vasijas de cobre. A cada momento sacaban de los bolsos monedas de oro para trocarlas en conlimentos, no sin gran extrañeza, al principio, por parte de los vendedores, luego, usureros de ellas.

¡Los húngaros! Nos hicimos amigo de un cabecilla. Vendímosle una cerril yegua alazana y nos invitaron a presenciar el desbrave. Tenían dos parejas de "madrinas", excelentes. Por las tardes montábamos en el carricoche de doma y a los pueblos cercanos nos llevaban en un decir amén. ¡Oh aquella "madrina", trotona, peluda, firme, pequenita, cómo enseñaba a la novata! Ya de regreso convidábamos a tomar cerveza al comprador y algunos camaradas suyos. Tomábamos los tarros de cerveza en uno de aquellos barracones, y nos sentábamos en jergones de crin aforrados de cordobán. Acudían las húngaras, pero rechazaban la bebida. Chapurreaban los más el español y nos entendíamos a medias. Les contábamos las maravillas guerreras de la patria. Generalmente las hazañas y proezas de los extremeños conquistadores de Méjico, por estar a la vista los lugares donde nacieron, y agradecerles a ellos estos valerosos relatos sazonados por nuestra fantasía. A veces les recitábamos versos de Espronceda y Galán; asomaba entonces a sus rostros bronceados una imprecisa melancolía. Año-raban sus tierras, ya un poco desvanecido su recuerdo en los corazones por tantos años de peregrinar por el mundo. El negocio iba mal. Daba poco la industria del cobre y el amaño de caballerías. Por fin, al año, tomó rumbo la errante caravana a otros lugares más pródigos. ¿Adónde marchaban los eternos peregrinos, los bohemios eternos?

En la teatralidad de la guerra suena la valentía y el músculo germano.

También las hazañas y descabros de los austriacos. ¿Y de sus hermanos políticos los húngaros? Nadie se acuerda de esta raza bohemia y trajinante, triste y andrajosa. Sepultóse en el olvido. Sólo al pasar por una silenciosa aldea lejana a sus tierras madres dejan un perdurable recuerdo evocador en el poeta ignorado del lugar. Los clarines de guerra, el bronco sonar de los timbales bélicos se hizo para las razas fuertes, valerosas, bárbaras. Y los húngaros...

### La guerra.

—Marta, querida Marta, ¿cómo pensó usted tan pocas veces en la muerte?

—Porque pensé muchas en la vida, que es alegría y regocijo.

—Entonces ¿es usted feliz?

—Claro que lo soy, porque me lo propuse.

—¿Y ninguna vez llegó la tristeza a su corazón?

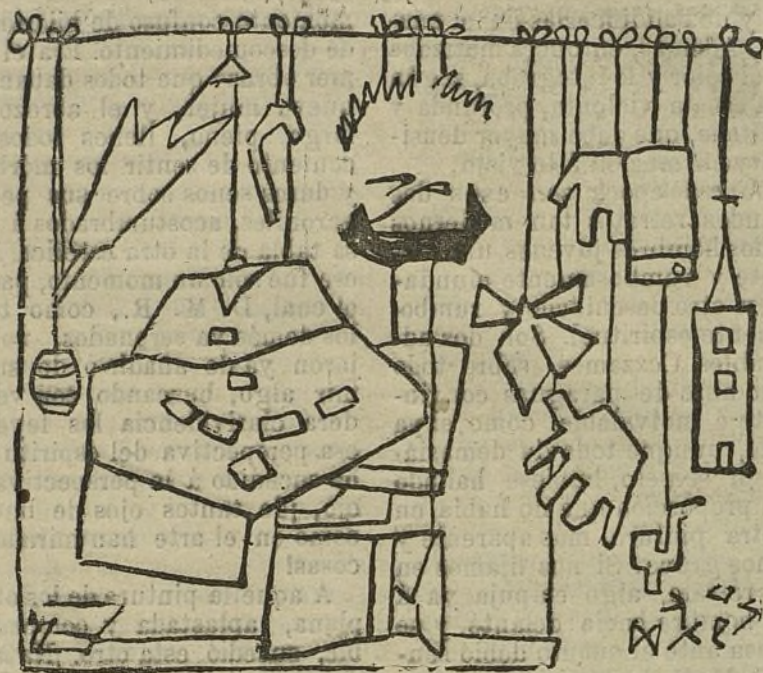
—Sí, llegó la tristeza, pocas veces; pero una tristeza dulce, melancólica, mansa.

—¿Leyendo a los poetas quizá?

La brisa de la tarde abrilena oreaba los rostros. Había un mantel de nieve tendido bajo el secular ramaje de una encina—una de esas encinas centenarias esculpidas en versos de oro y de hierro por Antonio Machado.—Sobre el mantelete unos trozos de fiambres y unos cascos de cervezas, también un ramo de rosas y un libro de poesías. Rodeábamos el trozo de lino hecho nieve cuatro amigos: Marta y su hermana Catalina, Pablo Rolant y el cronista, dos parejas de enamorados. Una excursión dominguera al bosque del Pardo, orillas del Manzanares, en la parte que toca la hacienda del Marqués de Santillana, Duque del Infantado, noble patricio. Se recortaba la blancura del Guadarrama en una línea quebradiza sobre el añil intenso del cielo castellano; murmuraba "el arroyo aprendiz de río", cercano a nuestros pies; en el aire se colaban las libélulas transparentes y los plantas pájaros, y arriba lucía el sol rojo, sangriento. De la lejana colina, tupida de verdos o musgo, llegaban los geórgicos sonos de las esquilas del rebaño. Leíamos:

"En la tarde, es el valle un sueño  
de colores,  
el agua, cual galán que torna, va can-  
tando;  
sobre la deleitosa soledad de las flores  
pasa la brisa soñando y suspirando..."

Entró Marta. La aguardábamos en la sala amplia y sombría, su madre, su hermana Catalina, nosotros. Quien no la hubiese tornado a ver desde aquella tarde primaveral, a buen seguro no la reconocería. Marchitóse la color y frescura de su cara; marchitóse la alegría de su alma, el placentero encanto de su corazón. Un velo de melancolía empañó el vidrio de sus ojos; decrecieron sus pechos, adelgazó su cuerpo entero. Su tristeza había vadido toda la mansión familiar. Pablo Rolant ya no nos acompañaba. Marchó a la tierra donde se cruzan las balas y el suelo chorrea sangre, donde atruenan los clarines y relumbran las espadas, donde cada minuto es un instante entre la vida y la muerte. Pablo Rolant se encontraba no ha muchos días en las trincheras avanzadas francesas. Hace un mes que Marta no recibe noticias de su novio. Todas



Diego de Rivera. (Caric. cubista de Mateos.)

las noches merca los diarios cortesanos, los lee con ansia y sobresalto, no logra averiguar nada de su novio. Y al leerlos, lágrimas de dolor empapan el papel. Ahora Marta piensa en la muerte en todos los momentos, y por pensar tanto en ella vive muriendo, vive sin vivir en sí. Porque su vida está en una de las trincheras avanzadas, cara a cara con los embajadores de la muerte.

Para esto sirve la guerra; para tronchar corazones amantes de las personas y las cosas todas; para arrancar la poesía al mundo; para que unas lágrimas de dolor entristezcan una vida de ejemplar humildad; para desmentir—¡oh, sesudos filósofos!—un postulado aristotélico, puesto que el cuerpo de Marta está en la vieja España y su alma en la libre Francia; quizá ya en una de las tumbas que se han cavado en el amplio cementerio europeo.

### La neutralidad.

Todavía llamea el sol en los altos del teatro municipal. Ténue coloración naranja tiza la blanca y limpia fachada. La plaza es de lo más pintoresco y alegre de Madrid. No es una de esas destartadas y silentes plazoletas donde duermen tipos gorriños, donde se arañarán carros de alquiler, donde el sol caldea como en un desierto. Hay demasiado ruido y algazara en esta céntrica plaza: cortesana, Don Pedro Calderón de la Barca—triste, soñador—reposa en un poyo de mampostería que colocaron al centro del jardín. Desgranán su canción unas fuentes. Hay matachales de hierba y arriates de flores en medio de los tupidos matachales. Hay árboles, muchos, frondosos, ya un poco tornados de color. Las casas blancas y azulinas y sencillas. En los bajos, cervecerías, almacenes de papel, librerías, tiendas de pájaros. Por el asfalto que rodea la verja del pensil cruzan autos, coches, simones, bicicletas. El cordón de gente no se interrumpe: modistas pizpiretas, obreros, mendigos, burgueses, vendedores ambulantes, cocotas, niñas tobilleras, "smarts", nacidos en la calle de Goya. Todo es bullicio, risas, canciones, alegría, actividad. Los coros de infantes as-

pergean canciones tristes y románticas.

Por el ventanal de la cervecería se siente restañar la vida fácil, alegre, despreocupada. Pero no pasa del amplio ventanal. Adentro del establecimiento se adueñaron de las cosas las tristuras y los silencios. Es la llamada Cervecería Alemana. Dentro de ella nada existe que semeje frivolidad, coquetería, desenfado. Todo es grave, sereno, reposado, fuerte. Había una escasa docena de concurrentes, serios, callados, atentos a la indiferencia, contemplativos. Sombras embriagaban el aposento. Parece como si al reloj de la vida se le hubiese roto un muelle en este sitio. Allí, al fondo, una tulipa roja orillaba una bola de jaimón en dulce y rosadora unas patatas transparentes y sonrosa la cara de una abuela con gafas—nieve en la cabellera—atenta a la lectura de un intrincado papelorio teutón. Hay una cornisa en derredor del recinto, adornada con infinitud de tarros cervancieros...

En la calle, en los casinos, en los teatros, en los hogares, en todas partes hay luchas agrias y destempladas entre germanófilos y aliadófilos. Aquí no; en la Cervecería Alemana la calma neutral es indiferente reina, en apariencias. Por dentro no sabemos qué tormentos de amores u odios se desencadenarán.

FRANCISCO VALDÉS.

## No estamos conformes

Con la pena de muerte.

Con que se prohiban los piropos. Lo que hay que prohibir es que nos roben, señor Alcalde.

Con que se intente hacer la unificación de concesiones de tranvías de Madrid.

Con que los políticos hagan declaraciones a los periodistas y luego las desmientan.

Con que Prado y Palacio haya permitido que los tahoneros se le suban a las narices.

Con que hayan matado como a un cerdo al Presidente de la República de Haití.



# El terrible incendio de hoy

El teatro DRAMÁTICO  
:: es pasto de las llamas ::



El incendio del Teatro dramático. Llegada del servicio de bomberos. (Fot. Miriguti).

## Los primeros momentos.

El suntuoso TEATRO DRAMÁTICO comenzó a arder silenciosamente. En la sala, á oscuras y á solas, sucedió de improviso algo así como si se hubiese encendido de pronto una luz, esa luz que en los cines anuncia que se ha acabado la película y que se va á encender deslumbradoramente toda la sala.

Todo el ámbito vacío se llenó de pánico. Las butacas llenas de sentimientos dramáticos y críticos, después de tanto ver y oír, sintieron el impulso racional de huir. En los palcos, el antepalco discreto y mundano se asomó al antepecho lleno de curiosidad y horror, como en la escena más culminante de las obras trágicas se asoman los señores de los palcos al balaustrado como yendo á caer en el abismo del patio de butacas, y después de asomarse al antepecho, el antepalco y el palco intentaron huir también, pero su deber de seguir fijos en su sitio para no alterar la ley universal y cosmogónica de las cosas, les hizo quedarse atónitos y más engarfiados á su sitio por la violencia de su miedo.

Después de esa primera sorpresa, apenas luminosa, pero demasiado cierta e insubsanable, algo de todo, algo del telón, de las cortinas, de la araña monumental del centro, de las candilejas, de la embocadura, algo de todo se iluminó con hilaridad. Como en las grandes solemnidades, "el teatro estaba iluminado espléndidamente".

Entonces á la luz viva, reverberante, exaltada y como á toda orquesta que llenó de gozo al teatro, el teatro vió al hombrerito de los incendios, al ser agudo y sonriente que le había prendido fuego. Todo el teatro le odió; pero como el deber de todo él era el de guardar silencio, le odió más ante la idea de que no podía denunciarle, de que realizaba su atentado en la mayor impunidad.

El ser agudo y sonriente de los incendios de los teatros, sonreía y miraba complacido todo el teatro desde el palco regio; dentro de la complacencia con que miraba arder al coliseo había odio y cariño, sospechándose que destruía el teatro como por la desespera-

ción de los celos, pero que en su misma venganza á la vez que ironía y sarcasmo, había dolor desgarrador, dolor de amor.

## El fuego toma incremento.

Las llamas, mientras, como cuando un público toma en tropel posesión de un teatro, habían ocupado todas las localidades, hasta que no cabiendo materialmente en la sala, con verdadera violencia, como un público desbocado que buscara agresivamente á todos los traidores de todos los dramas, asaltaron el escenario y abriendo una brecha en el telón entraron "á por todo", allí dentro.

Entonces la confusión y el estrago fueron indescriptibles, y las decoraciones de jardines y de casas ardieron como arde un bosque de pinos y una ciudad populosa, como ardería Nueva York.

El hombrerito agudo y sonriente de los incendios de teatros aplaudía iluminado. Una nueva obra de su justicia y de su ironía le solazaba. Castigaba la esterilidad del teatro, el que no hubiese agotado las bellas posibilidades que intentan entrar en los teatros, el que no hubiese fomentado los primeros intentos de arte, los últimos intentos que surgirían sorprendentes y seductores compensando á los hombres con un simulacro de belleza y de bondad de lo que col civamente no pueden implantar en la vida, elevándole á una mayor audacia, á una mayor libertad y á una mayor posesión de la vida. Castigaba eso, se vengaba de las sustituciones y de las suplataciones que allí se habían representado noche tras noche. —¡Bravo! ¡bravo!— gritaba desgañitándose ante la obra de gran espectáculo que se ponía en escena á sí mismo, sin haber tenido que esperar turno, ni haber tenido que sufrir menoscabos, ni haber tenido que pasar por la gran desilusión y la gran disolvencia de los ensayos.

## La voz de alarma.

El hombrerito agudo y sonriente, dejándolo todo así, no pudiendo sufrir ya el calor de la obra que le sobrepasaba, escapó y dió la voz de alarma al sereno de la calle. El sereno, ante la magnitud del suceso, no se

fijó en él ni en su clínica sonrisa y corrió hacia el inmueble, por unas de cuyas ventanas vió un resplandor como el que produce una sartén incendiada. ¿Y si no fuese más que algo así, tan aparente y tan sofocable?

De todos modos, llamó por teléfono al servicio de incendios, raudó y preparado siempre, y penetró en el local acompañado del guardia de Seguridad núm. 105. El espectáculo que se presentó á su vista fué indescriptible. Toda la sala era pasto de las llamas. Toda ella, de arriba á bajo, estaba en ignición. Aquello era como una sala llena de entusiasmo por la obra que se acababa de representar, delirante como en una noche de estreno maravilloso, estreno de un drama demasiado verdadero y apasionado, en el que la exaltación de los caracteres fuese suprema. Había algo de apoteosis, de alegría y de éxito en el espectáculo luminoso.

Ya un grupo de curiosos se asomaba al espectáculo, sin poder pasar á la sala como cuando, en los días en que todo el mundo quisiera presenciar el "acontecimiento", se hubiesen repartido mayor número de entradas que las que permitía el teatro y el público taponase las puertas. El éxtasis que se veía en los rostros de los curiosos era el de gentes que por suerte asisten á una revelación.

Ahora se ve lo que podría ser el teatro, de optimista, de luminoso, de redentor—decía un curioso, asomándose de puntillas sobre el grupo de la primera fila que cerraba la puerta.

Aquello, en verdad, excedía á todo lo representado. Como en la representación de un drama supremo, después del que no cupiera más, el teatro acababa y se desenlazaba con el drama. Nada de que á la obra única, hecha con un diapason extremo, digna de un teatro para ella sola, hecho para su única representación, la enterasen obras peores. Después de ella ninguna, y la tradición de las anteriores borrada también. Así, después de ella y su iniciación, todo perecía, todo se venía abajo: anfiteatros, palcos, butacas, techumbres.

## Llegan los bomberos.

Por fin llegaron los bomberos, aunque por su velocidad adquirida pasaron de largo el teatro, teniendo que retroceder y volver á retroceder hasta conseguir pararse.

Todo el material de los seis Parques comenzó á funcionar unánime y provechosamente, consiguiendo extinguir al fin el fuego al cabo de diez horas de incesantes trabajos, de pruebas de heroicidad y de haber tirado con la azada lo que el incendio no pudo arruinar.

A las cuatro de la tarde apenas humeaban los escombros, pudiéndose apreciar la belleza de las maderas quemadas, esas maderas quemadas que debían utilizarse como franco elemento decorativo.

Todo había desaparecido; entre muchas cosas varios manuscritos de autores consagrados, de cuyos originales—por suerte—ni los mismos autores conservaban copia. Todo había desaparecido como uno de esos papeles de fumar que no tienen algodón, quedando sólo indenne para mayor *invi* del teatro, para mayor ejemplaridad del incendio, su portada y su nombre.

## La causa del siniestro.

Después de muchas averiguaciones y de tomar declaración al conserje del teatro y á otros sujetos relacionados con él, resulta que debió originarse el incendio por una avería en la instalación de luz, porque en la noche se estableció un circuito desgraciado é inevitable.

R.

## COPLAS

El Alcalde, Pepe Prado, en un bando que ha dictado prohíbe las frases galantes que siempre se han dedicado á las hembras arrogantes.

Bien está mostrarse adusto con quien abusa de tropos groseros y de mal gusto; mas no me parece justo prohibir todos los pipos.

Pues si con todo rigor se cumple medida tal, ¿qué le diremos, Señor, á nuestro Alcalde mayor cuando empiece á hacerlo mal?

Ya corre por las calles el viento frío que nos hiela y ataca nuestros pulmo-

lones. Ya el invierno se anuncia, triste y som-

brío. Ya hay nieves en la sierra, público-

mio... ¡Ya está en Madrid el Conde de Ro-

manones!

Tras calvario prolongado, cuyo recuerdo me espanta, con *Otelo*, en el Infanta, Pepe Tallaví ha triunfado. Pero, ¡vamos!, tan chiquito es el "Infanta Isabel", que el *Otelo*, visto en él, más bien es un *h... otelito*.

¡Esto no hay quien lo resista! ¡Todo al revés, caballeros! En prisión el periodista, en libertad los tahoneros, la mujer en el Juzgado, el hombre haciendo el cocido, Pérez Galdós arruinado, ¡y Belmonte enriquecido!

ALADINO.

## LA NOVELA DE BOLSILLO

Esta notable y popular publicación ofrece á sus lectores, en el número de la semana actual, una bellísima novela, original del exquisito escritor Rafael Cansinos-Asenss, titulada *La encantadora*.

Es Cansinos-Asenss (autor de la novela premiada en el brillante concurso de *La novela de bolsillo*) uno de los más altos prestigios de la moderna intelectualidad española, y esta su última producción, muy galana muestra de su claro talento y de su estilo impecable y poético.

*La encantadora* está admirablemente ilustrada con dibujos de Izquierdo Durán.



# CÓMICOS Y DANZANTES

## DESDE EL TELAR

### De los teatros Infanta Isabel y Princesa.

#### Tallaví.

La réentre de Tallaví, después de larga ausencia, al frente de su compañía, en el Infanta Isabel, constituyó un gran éxito, avalorado por lo escabroso de la prueba. Tallaví se presentó con el *Otelo*.

La honradez artística del joven actor, su deseo de ofrecer al público madrileño una nueva fase de su personalidad escénica, le hicieron renunciar al triunfo seguro que obtiene siempre y doquiera con sus obras, para acometer una empresa más difícil y afrontar desde el primer día la lucha en lo más avanzado del campo, con una de aquellas obras cuya interpretación ofreciera el insuperable inconveniente de no resultar jamás, sea quien fuere el actor, conforme al gusto de todos. Sobre los héroes eternos, sobre los arquetipos de la creación teatral, *Hamlet*, *Otelo*, *Falstaff*... gravita la literatura de muchos siglos, que los comentó a su antojo, y cada estudioso, cada dilettanti forjóse un héroe especial, enteramente subjetivo, al que desconoce y rechaza, cuando, como arrancado de la fantasía de quien lo sueña, toma el tipo idealizado expresión objetiva y formal en la manera de un actor.

El Príncipe doliente, el atormentado de Elsinore, es para unos cálido y lujurioso, lleno de realidad dentro de lo poético, como el de Morano; para otros estatuario y melancólico, como el de Garavaglia; para éste violento, como el de Salvini; para aquél declamatorio, como el de Mounet Sully; para estotro soñador y elegante, como el de Sarah Bernhardt; para esotro interrogante y balbuciente, como el de Tallaví, ó tierno y delicado, como el de Fuentes, y para muchos, ni como el de Tallaví, ni como el de Fuentes, ni como el de Morano, ni como el de actor alguno de la tierra. Lo mismo ocurre con el *Otelo*, y Tallaví quiso afrontarlo por pundonor artístico, plausible y justo, y arrastró en tan ardua tarea a la primera actriz, María Gámez, que hubo de presentarse ante un público nuevo con la Desdémona, casi insignificante en el mutilado é intolerable arreglo español de la obra

de Shakespeare; al actor García Aguilar, nuevo también y muy joven, que tuvo a su cargo el Yago para debut, y a toda la compañía, en fin, que afrontó los peligros de una primera función con tan grave responsabilidad artística. Con decir que acabaron entre aplausos, está hecho el elogio de todos.

El público que llenaba la sala ratificó el buen juicio que en otras temporadas le mereció Tallaví, y todos fueron a admirar la labor concienzuda y personalísima del gran actor, digna de todo respeto y loa porque revela la inteligencia, estudio, honradez y amor a su arte.

Siendo como es un emotivo y no un recitador, busca la emoción en las más simples y más intensas de sus manifestaciones: el grito y el gesto. Por eso los rugidos de rabia y de dolor, la invectiva contra Yago, la sorpresa al conocer la perfidia de su alférez, los sollozos ante el lecho de la inocente asesinada y el suicidio fueron de una eficacia enorme; por eso al tono elegíaco, un poco entrecortado por la angustia, a la dicción, impura por exceso de emotividad, peculiar de quien cuida más el matiz que la frase, supo acompañarlos siempre con la fuerza expresiva de la mímica y de la actitud. El último adiós a la república, la postrera invocación a su Desdémona muerta, supo lloverlos con sinceridad; pero fué, en conjunto, un *Otelo* que amenguó la ternura y el candor infantil y que exaltó la ira impetuosa de sus celos.

El aplauso del público premió siempre con fervor su primoroso trabajo y convirtióse en ovación entusiástica al final de los actos tercero y cuarto, que es donde tiene más violencia el personaje.

No es ciertamente en *Otelo*, rectilíneo y fuerte, donde más a gusto puede hallarse un actor tan fino, tan cuidadoso del matiz como Tallaví, y por eso, si en esta obra obtuvo éxito tan lisonjero no es difícil predecir lo que, después de otras interpretaciones geniales, que han de venir seguramente, significará la temporada del Infanta Isabel para la reputación del gran artista y para nuestro arte escénico.

#### María Gámez.

Desdémona, muerta, resucitó al día siguiente convertida en una caprichosa señorita *chocolatera*.

María Gámez, carnosa y sensual, tentadora como una belleza de Rubens y fuerte como una *Walkyria*, no puede ser Desdémona ni Ofelia; aquel brazo torneado, lleno de hoyuelos, que cuelga desde el lecho a la alfombra en el último acto de la tragedia de Shakespeare, no es el de la casta esposa de Otelo; es el brazo de Judith ó de Dalila; aquella cabellera rubia no tiene aroma de heno como la que flotó en las aguas de un lago por el desamor del príncipe pálido; tiene olor de floresta como la melena de un león. María no se mata como la abandonada, no se deja matar como la calumniada; María se divorcia y huye en un automóvil, porque es una mujer moderna, un poco pérfida como la onda y fuerte como el olvido.

En la protagonista de la pieza—es francesa, lector—de Gavanet, *La chocolatera*, el espíritu de María Gámez se trouve a son aise, porque Benjamina es absurda, arbitraria, traviesa y pícaro, como su intérprete, la actriz un poco gaditana, un poco bonaerense y un mucho cosmopolita.

María Gámez estuvo en la obra todo lo bien que ella sabe, y sabe mucho; a la dicción clara y purísima acompañó el gesto, la elegancia y la gracia. Mujer, ante todo y sobre todo, maestra en el disimulo y la ficción, fué ingenua, pícaro, alegre, triste, desenfada y cariñosa, según requiera el papel que representaba, y subrayó las frases con los guiños de sus maravillosos ojos garzos, con la acción de sus manos como palomas y con los mohínes de sus labios golosos de pilluelo napolitano.

El público, que desde que pasaron los buenos tiempos de Rosario Pino, la encantadora, echaba de menos a una actriz verdaderamente graciosa y fina, coqueta de salón, sin chulería ni descoco, agradeció como un regalo el arte de Maruja y se rindió a la *petite chocolatière charmante*.

La crítica madrileña ha aplaudido con entusiasmo la aparición de una gran actriz cómica. En María Gámez hay algo más; porque lo sé puedo afirmarlo: hay una magnífica actriz de comedia. Y si no... al tiempo.

Me parecería un pecado callarlo; yo no puedo considerar actriz cómica tan sólo a quien he oído tantas ve-

ces embellecer con su voz de cristal la pobre rima de mis versos.

Era allá, en Buenos Aires... Unas veces en escena, otras en sus paseos crepusculares bajo la fronda de Palermo. Ella los decía lentamente, con su voz dulce y suave como un fruto tropical, y en el lago, los cisnes, blancos y negros, erguían el cuello como si adivinaran que pasaba Leda con un anacrónico *frou-frou* de sedas de Paquín.

#### Vilches.

El actor elegante, flexible, cuidadoso de la caracterización y especialista en extranjeros, aún no ha entrado en fuego. Su aparición en *La Chocolatera* sólo fué para galanear cómicamente al lado de María Gámez.

Que galanéo bien... ¡ya se sabe! Que el público le aplaudió mucho, se adivina, y... que hay que esperar en papeles de más empeño... ¡es lógico! En el cartel dice primer actor... y dice bien.

#### Los demás.

Los demás se llaman:

Anita Martos, que dió relieve especial, por virtud de su interpretación inteligentísima, a la mujer de Yago. También para la señorita Martos hacen falta otros papeles.

La señorita López Heredia, que tiene el perfil griego, la sonrisa de *musee* y el aire de parisien.

García Aguilar, que venció las dificultades del Yago y se distinguió en el Feliciano de *La Chocolatera*, y...

Requena, un actor a quien ya tendrá ocasión de apreciar el público en lo mucho que vale.

#### Nuestro compañero.

Se trata de Jesús J. Gabaldón—*Jota, jota*, como le llamamos sus amigos—que tras de bregar en el periodismo y en la literatura, ha huido de la mesa de Redacción al escenario, y no porque fracasara como plumífero, sino todo lo contrario, acaso en pos de dificultades que tentaron a su espíritu inquieto y emprendedor, porque escribir en limpia prosa, rimar de bellas ideas y aderezar con gracia una noticia, le resultaba demasiado fácil.

Jesús Gabaldón es ya un actor. Debutó con el Rodrigo del *Otelo*; salió vestido con ropas que no le eran habituales; salió tocado con una melena de época; salió con un sombrero que



Los intérpretes de *Otelo* en el «Infanta Isabel»: Tallaví, Anita Martos, María Gámez, Requena, García Aguilar y Navas. (Caric. de Ozores).



huyó de su cabeza en la primera escena de la obra... y, sin embargo, habló claro, entonado y sereno. ¿Qué más queréis?

No hemos querido llamarle ex compañero, porque tenemos la seguridad de que Jesús Gabaldón nos sigue acompañando. Así como en la Redacción le robaba unas horas al trabajo para declamar enfáticamente una relación teatral, así en el teatro le robará unos minutos al ensayo para escribir un soneto apoyado en un bastidor. Cuestión de inquietud espiritual. Está bien. Cuando se tiene entendimiento y sensibilidad, todo el arte es campo. ¿Verdad, compañero?

#### Morano en "El Centenario".

Paco Morano obtuvo el miércoles un nuevo triunfo... ¿cuántos van ya?—con el Papá Juan, de *El Centenario*.

La comedia de los hermanos Quintero, plácida y honrada, más que ninguna de las suyas, no ha tenido jamás en los escenarios de Madrid una interpretación tan ajustada y tan cuidadosa como la del miércoles en la Princesa.

Morano parecía otro actor. Tan bueno como el realista fuerte del teatro burgués y como el exaltado del teatro romántico; pero otro, con una voz y un gesto y una actitud que no parecían suyos.

Papá Juan, con sus cien años, lo compuso Morano con toda el ansia de vivir refugiada en los ojos, maravillosos de expresión, y con esa alegría que suelen sentir los ancianos que saben ser ancianos, porque tienen las canas sin mancilla y la conciencia tan blanca como las canas.

Inocentemente pícaro, infantil, refranero, conservador, sabio como un apergaminado infolio de consejas y epigramas, Morano fué el Papá Juan soñado por los autores. No fué un viejo de teatro, no; ni una sola raya en el rostro, caracterizado por unas ligeras sombras y tonalidades del color; sin ese temblor de los característicos de fórmula, fué un lugareño lleno de sabor de la *tierruca*, retozón como un vaso de *bon vino* añejo, rico de esperanza en el acto primero, conciliador y amoroso en el segundo, y luego, en el último, ya realizado el sueño de cumplir los cien años y de atar el lazo de amor en dos jóvenes de su casta, para que su casta no terminase nunca, se durmió tranquilo, con la tranquilidad del que espera la muerte como un descanso bien ganado. Y todo fué la verdad misma hecha arte. Ni un momento descuidó el tipo, ni un instante la mueca de sus labios borró el paréntesis de vejez que los encerraba; ni porfiando, ni llorando, ni riendo, dejó que vibrara su voz varonil, convertida por un milagro de ficción en la voz cilla cascada y aguda de un vejete

que, por debilidad del cuerpo y por bondad del alma, no sabe del tono que manda, ni del que ríe, sino del que aconseja, suplica, recuerda y bendice. Presentó magistralmente el tipo y así lo mantuvo hasta el final, con su difícil facilidad de gran comediante, secundado admirablemente por todos y cada uno de sus actores; por Pilar Martín Gómez, una Currita deliciosa de ingenuidad y de donaire; por Agut do, Cobefia y Alvarez, y por Gaspar Campos, que hizo verdaderos prodigios de naturalidad y de verismo en el Antofón.

Con decir que en la escena central del segundo acto compartió la ovación del mutis con Paco Morano está hecho el elogio de este artista que es de lo mejorcito que tenemos en nuestro teatro.

Y ahora... el que esto leyere—por cuya veracidad juramos—que diga que no hay artistas en el teatro español.

#### UN APRENDIZ DE TRAMOYISTA.

\*\*\*

#### Chismecillos... al vuelo.

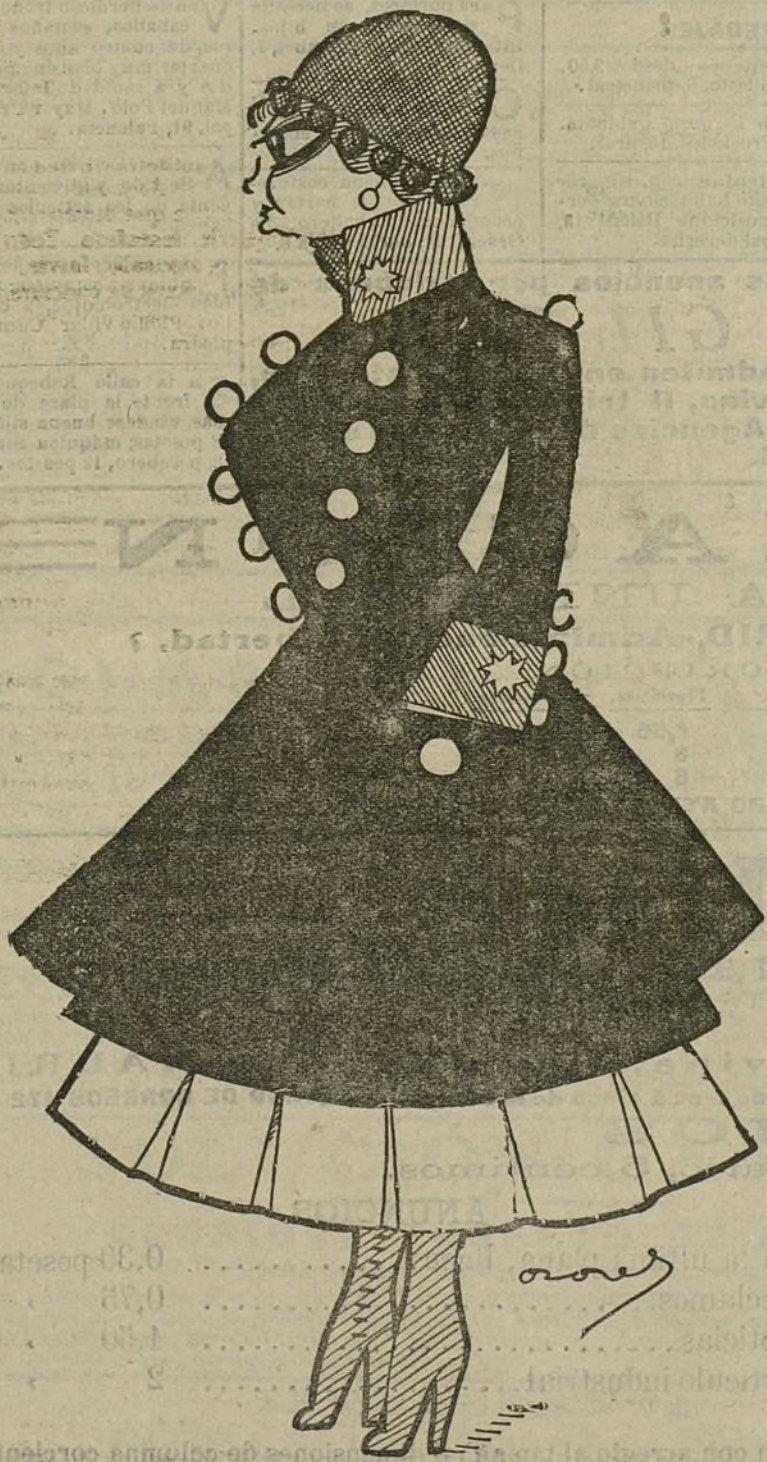
—Salú... y sicalisís.  
—¡Hola, Ninol... ¡Vaya una corbata que te traes!  
—Haga usted el favor... de no tocarla.  
—¿Podré saber á qué responde en tu indumentaria esa novedad?  
—Verá, verá el amigo... Estaba yo la otra tarde en la Bombilla merendando tranquilamente con Ceralt, que se me está haciendo el echadizo pa que diga con usted en GIL BLAS que en Martín y no en Price hallará el público la verdadera tía Javiera policia. .  
—¡Yal!  
—Cuando de pronto, allá por la carretera de El Pardo, oímos la bocina de un auto que venía gritando...: ¡moool...! ¡moool...! ¡moool...! ¡moool...!  
—¿Y bien?...  
—Que en menos que me serví una de ternera fría, el automóvil se nos planta delante de nosotros y hace... ¡paf, paf, paf, paf!... ¡Y para en seco!  
—¿Se... le había roto algo?  
—No.  
—No comprendo...  
—Se yergue rápida del centro del auto una gallarda y aristocrática figura varonil, por más que al pronto parecía un oso con gafas azules, y me grita con voz así... algo bronca: "¡Satur! ¡Satur! ¡Saturninol...!"  
—¡Carámbilis!...  
—Y al ver que yo continuaba sin salir de mi apoplejía, se pone en pie, también en el auto, una descacharrante y elegantísima señora, que parecía, según la nube de gases que envolvía su cara, un efecto de niebla, de Muriel, y me dice con voz mimosa y llamándome con su enguantada mano...: "¡Ninol! ¡Ninol!..."  
—¡Adelante!  
—Miré en torno, por si era chufia y llamaba al gato, y al cerciorarme de que se hablaba de formal, le pregunté...: "¿Qué hay que h.c.r?." Y me contesta sin dejar de aplicarme los impertinentes: "¡Subirl!..."  
—¿Y partió el vehículo?  
—A ciento veinte, por el Puente de los Franceses abajo...  
—¡Sigue, por Dios!  
—Y así que llevábamos unos instantes mirándonos los tres, y yo casi casi abroncao ante el rapto de que me hacían objeto, el caballero se quita las gafas, y mirándome fijamente exclama, á la vez que da una carcajada á lo Valero: "¿Me... conoces ahora, Ninol?...". A lo que exclama ella...:



Amparito, «La Espartana», preciosa bailarina que se presentará en Las Columnas de Bilbao.

—¿Y... á mí?... Lo cual que grito...: "¡Cielos!..." Y dando otra carcajada á lo Máiquez, nos abracemos doña María, D. Fernando y yo.  
—¿Y el objeto del rapto, era...?  
—Que les pidiese una interviú, de sobremesa, pues me convidaban á almorzar en su hotel al día siguiente...  
—¿Y... almorzaste con ellos?  
—¡Como que iba á dejarlo!...  
—Bueno, bueno, á... lo substancial, artísticamente hablando. ¿Te dijeron algo, con ó sin carácter de interviú, acerca de la temporada próxima?...  
—¡Natural que sí! Sepamos...  
—Que después de la turné por el Norte, que ha sido de primera, iban á descansar doña María y D. Fernando unos días á Sevilla pa ver los toros de la feria de San Miguel.  
—¿Y qué más?  
—Que dentro de poco marchan con su compañía á Levante, pa seguir ganando miles y miles, y que el final de esa excursión será Valencia...  
—¿Van al Principal?  
—No; á inaugurar un teatro: el Olimpia. Una monada, según las fotografías que me enseñaron...  
—¿Y cuándo piensan abrir la Princesa aquí en Madrid?  
—Pa primeros de Diciembre, Dios mediante.  
—¿Q é te dijeron... cuanto á obras nuevas?  
—Que están locos con la de D. Jacinto.  
—¿Campos de armijo?  
—Sí.  
—¿De qué se trata en la nueva producción?  
—No lo saben todavía porque hasta ahora sólo tienen el título; pero están locos. "Lo mejor que ha hecho don Jacinto", que es como previamente se clasifica toda obra del gran autor, trátase de lo que se trate.  
—Y con justicia, Satur.  
—¿Traerán con la del incomparable D. Jacinto algunas otras?  
—Una que les ha entregao Villaspesa, "lo mejor que ha escrito Villaspesa".  
—Comprendido. ¿Cómo se titula?  
—Creo que se llama... *La Leona de Castilla* y que hay versos... al por mayor.  
—No es extraño.  
—Y andan D. Fernando y doña María la mar de atareaos preparando, además, una tragedia titulada *Clitemnestra*.  
—¡Horror! ¿Y... de quién es?  
—De un autor catalán que maneja esas cosas... como los propios griegos: Ambrosio Carrión.  
—¿Estás seguro... de que no comes una batatada al creer ingenuamente que las noticias que te han facilitado D. Fernando y doña María... son noticias frescas?  
—Allá cada uno... si no fuese así.

MIGUEL PORTOLÉS.



María Gámez, en La Choclaterita. (Caric. de Ozores).



Hasta seis palabras, 30 céts.

## ANUNCIOS POR PALABRAS

Cada palabra más, 5 céts.

## ALMONEDAS

**A**lmoneda por marcha Sala, gabinete, comedor, despacho, alfombras. Plaza de la Cebada, 10.

**A**lmoneda. Espejo, figura mármol, aparato luz, etc. Claudio Goello, 51: de 10 a 12.

## ALQUILERES

**C**asa nueva, 14 habitaciones, ascensor, baño, calefacción, termosifón, entarimado, 100, 185 y 150 pesetas. Guzmán el Bueno, 33.

**C**asa nueva alquilarse dos magníficos pisos, baño, termosifón, calefacción, ascensor, teléfono, entre dos tranvías. Razón: Castelló, 24.

**G**ran sótano para almacén. Luchana, 20.

**J**orge Juan, 26. Cuarto tercero.

**C**uartos de lujo desde 140 pesetas. Luchana, 22.

**A**guila principal y segundo, dos balcones; nueve habitaciones, agua; 55 pesetas. Amparo, 12.

**C**asa nueva. Calefacción, baño, termosifón, ascensor, entarimado, 100, 135, 150 pesetas. Guzmán el Bueno, 33.

**A**lquilarse dos pisos, 23 y 32 duros, Ayala, 20.

**A**lquilo piso primero, 37,50. Paseo de las Delicias, 2.

**A**lquilase espaciosa tienda dos huecos, con hermoso sótano de 19 por 5 metros. Carrera San Francisco, 9.

**C**uartos 16 pesetas, casa nueva, inodoro, agua. Mataderos. Carabanchel, 24.

## AUTOMÓVILES

**A**utomóvil, ómnibus, 16 asientos, vendo uno. José Massó. Teucro, 1. Pontevreda.

## COMPRAS

**C**ompro buen coche para pasear impedido. Santa Engracia, 14.

## CORRESPONDENCIA

**M**isma: Imposible sufrir más; no vivo de envidia. Desesperado estoy. Que no me falten tus telegramas. En ti confío. Fíjate en mí, que hemos de lograr nuestra esperanza de felicidad. Te quiero. Tu tuyo.

## DEMANDAS

**P**racticante Medicina, Cirugía, buena conducta, desea colocación. Informarán: Marqués Urquijo, 40, bajo.

**F**rancesa diplomada de sea colocación. Velázquez, 14, colegio.

**M**atrimonio sin hijos desea portería. Bartol del Carmen, calle Niefia, 5.

**S**enorita francesa se ofrece cuidar niños ó doncella. Sal, 2 al 8.

**U**n joven de 25 años, buenas referencias, desocupación de 19 a 2. Santa Brígida, 13, bajo.

**O**frecese cocinera sabiendo su obligación y repostería. San Cayetano, 2, duplicado, tercero.

**C**amarero - navegante de los trasatlánticos, ofrece ayuda cámara, mozo comedor, etc., para Madrid ó fuera; buenas referencias y certificados. Blanco, Pilar, 18 provisional, Guindalera.

**S**enorita joven, intachable conducta, inmejorable referencias, acompañaría señoras. Alcala, 20, tercero derecha.

## ENSEÑANZA

**P**rofesor de primera y segunda enseñanza, repatriado por causa de la guerra, desea lecciones o traducciones. Angel Jalón, Alcala, 137, 3.º izquierda.

**P**rofesor educaría niños distinguidos. Galileo, 8, triplicado.

**M**estre superior de lecciones, sabe latín. Barquillo, 23, tercero izquierda.

**O**frecese a domicilio profesora primera enseñanza dibujo, solfeo. Darán razón. Jardines, 18, segundo interior.

**P**rofesora francesa. Preparación exámenes, 5 pesetas mes. Plaza Dos Mayo, 7.

**F**rancesa, lecciones particulares, profesor particular. Precios módicos. Silva, 25, segundo.

**P**rofesor oficial de provincia da lecciones de matemáticas, física y química. Hieras, 17, bajo.

## ESPECÍFICOS

**N**o más arrugas y pecas! Si queréis ser blancas y hermosas; si queréis que vuestras facciones tengan la tersura y lozanía que en vuestros primeros años, usad el «Agua Argentica», que quita en pocos días las pecas, manchas, arrugas y paño del embarazo, dejando la cara blanca y aterciopelada.

**D**olor de muelas. Cura y curación radical con Odonalgico Alho.

**U**na combinación admirable. Píldoras y Ungüento de Holloway. Las Píldoras libran al sistema de todas las impurezas; purifican la sangre y estimulan la actividad natural del hígado, de los intestinos y de los riñones. El Ungüento, en combinación con las Píldoras, es un remedio infalible para todas las afecciones de la piel, enfermedades de las pieles, heridas inveteradas, escoriaciones, diviesos, etcétera.

**A**gua radiogénica. Cura del reumatismo, artritis, neuralgias, ciática, etcétera.

**H**erudados! Aparato Márquez. Incomparable. No se oxida ni se rompe.

**N**ervogénico Mombiedro. El mejor tónico reconstituyente conocido hasta el día. Inapetencia, neurastenia, clorosis, debilidad general, etc., desaparecen con el uso del Nervogénico Mombiedro.

**E**l Gotol. Reumatismo, dolores nerviosos ó neuralgias, jaquecas, emicranías, cefálicas, etc. Se curan radicalmente. Venta en farmacias.

## HOSPEDAJES

**H**uéspedes desde 2,50.

**B**allesta, 6, principal.

**C**edo hermoso gabinete.

**P**resididos, 15, pral.

**P**articular, con, sin, cédena habitaciones persona posición. Belén, 13, principal derecha.

**Los anuncios por palabras de GIL BLAS se admiten en la Administración, Gravina, 11 triplicado, y en todas las Agencias de Publicidad de Madrid.**

**P**articular cede precioso gabinete y alcobas Barquillo, 12, segundo derecha.

**H**uésped fijo desea casa particular, moderna, pocas escaleras ó a-censor. Plaza Lavapiés, 4, segundo. Nicolás Alvaraz.

**P**articular, habitación, todo nuevo, con. Mayor, 63, segundo.

**P**articular cede gabinete exterior, 25 pesetas, céntrico. Piamonte, 19, bajo izquierda.

**S**enorita sola cede gabinete uno ó dos caballeros. Jesús del Valle, 40 principal.

## OFERTAS

**H**ortelano. Afueras de Madrid, entendido la branza, estable, casado, sin hijos, 10 reales, casa. Hernán Cortes, 5, lechería.

**G**anará usted cinco ó diez pesetas día con Depósito bicicletas su Región. También en Madrid para ponerse al frente Sucursal. Indispensable fianza metálica. Apartado 598.

**D**oncella joven con informes falta, Desengaño, 25.

**P**ara porteros, se necesita matrimonio sin hijos. Informarán: Santa Isabel, 7, Demetria.

**C**hico para recados falta. Comandante Las Morenas, 2, lampistería de Martínez.

**N**ecesito buena costurera, sabiendo cortar y económica. Caballero de Gracia, 22; horas de 3 a 6.

## PUBLICACIONES

**E**ugenio Lucas. Estudio crítico, por R. Balsa de la Vega, 2 pesetas en librerías.

## VARIOS

**D**oy instrucciones escritas para fabricarse en casa jabones, vinos, licores, lejas, vinagres, perfumería, gasosas, refrescos. Dirigirse con sello para contestar, Francisco Castillo, San Mateo Gallego (Zaragoza).

**E**n Miraflores vendo ó alquilo, sin muebles, hermoso hotel sin estrenar, soberbias vistas, agua, cuartito de baño, frondoso jardín. Razón: Miraflores de la Sierra, Manuel Brea.

**S**e desea para señor solo un cuarto pequeño y económico, no muy lejos del centro. Escribir al Sr. Leek, Atocha, 37, segundo.

**P**ozuelo Alarcón. Vendo la casa hotel calle Sagunto, 10, compuesta dos pisos y 31 habitaciones.

## VENTAS

**V**endo hermoso tronco de caballos, castaños claros, de cuatro años y ocho cuartos, muy bien enganchados y á sanidad. Informes Manuel Polo. Mayor Principal, 91, Palencia.

**A**ntúnciese usted en esta Sección y aumentará la venta de los artículos que expende.

**F**ábrica Ideas, vende maquinaria completa; también electromotor, 2 caballos. Pionio Villar. Cantaleja, piedra.

**E**n la calle Bebeque, 4 frente la plaza de Armas, vendese buena sillería 28 pesetas; máquina Singer 12; perchero, 12 pesetas.

## INFORMACION

## REVISTA GRAFICA UNIVERSAL

Redacción: Paseo del Prado, 34.-MADRID.-Administración: Libertad, 7

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	Madrid.	Provincias.	Extranjero.
Trimestre.....	1,25	1,50	4 fra.
Semestre.....	2,50	3	8
Año.....	5	6	16

NÚMERO SUELTO: 10 CÉNTIMOS - NÚMERO ATRASADO: 25 CÉNTIMOS

## GIL BLAS

## PERIODICO BISEMANAL ILUSTRADO

SE PUBLICA LOS MARTES Y VIERNES

Redacción y Administración: Gravina, 11 triplicado.-MADRID

ADMINISTRACIÓN.-Horas de oficina, de diez á doce de la mañana y de tres á cinco de la tarde.-APARTADO DE CORREOS 472

## PRECIOS

Venta.-Número ordinario, 5 céntimos.

## SUSCRIPCIONES

Trimestre.....	1,25 pesetas.
Año.....	5

## EXTRANJERO

Trimestre.....	2,50 pesetas.
Año.....	10

## ANUNCIOS

En la última plana, línea.....	0,30 pesetas.
Reclamos.....	0,75
Noticias.....	1,50
Artículo industrial.....	2

Los anuncios apaisados á través, en cabeza ó pie de plana, se medirán con arreglo al tamaño ó dimensiones de columna corriente. Toda otra clase de publicidad, á precios convencionales. Los anunciantes abonarán el impuesto correspondiente.

Pago adelantado.



# Industrias, Comercios, Productos específicos y Bañeros RECOMENDADOS

## ORFEBRERÍA DE ARTE

DE DOBLE PLATEADO

Palais de Nouveautés  
Alcalá, 12.—Madrid.

## ORO Y PERLAS

Plata, platino, brillantes, alhajas antiguas y modernas, paga todo su valor la Casa.

Pérez Hermanes, Zaragoza, 9 y Fresa, 2

## Café Castilla

Especialidad en bocadillos y exquisito chocolate.

Infantas, 29.

## NEGOCIO

seguro, administrado por sí mismo. Mil pesetas rentan 50 al mes. Informes gratis. La Cooperación. Carrera San Jerónimo, 14, principal. De 10 a 1. Esta Casa, la más antigua de Madrid, no tiene sucursales.

## Plata de ley al peso

en bandejas, cubiertos, toda clase en objetos para servicio y alhajas de ocasión, vende la Casa Pérez Hermanes, Zaragoza, 9, y Fresa, 2.

## Bañero de

El pedido de informes, folletos, tarifas así como aguas, diríjase al administrador general, D. EDUARDO GALVEZ, residente en el Bañero los meses de Junio, Julio, Agosto y Septiembre, y en Zaragoza el resto del año.

CATORCE HORAS DE MADRID AL BAÑERO

Automóviles a la llegada de los trenes en las estaciones de Sabinánigo (Huesca) y Laruns (Francia) si el estado anormal lo permite.

Prototipo de las aguas nitrogenadas, 1.636 metros sobre el nivel del mar.

TEMPORADA OFICIAL

Del 15 de Junio al 21 de Septiembre.

## PANTICOSA

## ANTONIO VIDAL

LOS MADRAZO, 25.—TELÉFONO 1.487

Los mejores carbones del mundo para todo: los sistemas de calefacción, uso doméstico e industriales.

Almacén: Paseo Imperial.—Teléfono 2.418

## RECOMIENDA

UCENDO, Mayor, 43

que en saldos y liquidaciones os engañan. Antes de comprar comparéis precios en aparatos eléctricos, 6 ptas. Bombillas metálicas. Vajillas, cristalería, etc. Imposible más barato.

## SE LIQUIDAN

2.000 sombreros para niño, a 1 y 1,50 pesetas; 4.000 ídem para señora, a 2, 2,50 y 3.

CLASES SUPERIORES

Concepción Jerónima, 6, entlo.

SALDOS

## OPOSICIONES A CORREOS

Se convocan en el presente mes. Academia «CANO RUEDA», legalmente constituida, comienza curso para los nuevos alumnos el 15. Enseñanza individualista siempre que la juzgamos necesaria. Interesa familias informarse personalmente de nuestro profesorado y éxitos. El mejor internado: todas las habitaciones con balcón y ventilación directa. San Marcos, 3.

## ESTADÍSTICA SALUD, 21

PREPARAN los Sres. Revenga, Inspector del Cuerpo; Hereza, Oficial 1.º; Revenga, Ingeniero.

INGRESADOS en convocatorias anteriores:

1910.—En el Cuerpo Auxiliar.....	5 plazas.
1912.—En ídem íd. íd.....	23 ídem.
1912.—En ídem íd. Facultativo.....	Todas.
1913.—En ídem íd. íd.....	8 ídem (de 10).

1914.—(Últimas oposiciones.) Ingresaron de esta Academia los señores: D. J. Moreno, con el núm. 2; D. A. Amor, con el 3; D. A. de Miguel, con el 4; D. F. Aponte, con el 5; D. M. Fairén, D. M. Burgos, D.ª G. García Losada, D. F. Feijóo, D. B. Aguirre, D. L. Carmona, D. J. Lemes, D. M. Antón, D. M. Vázquez, D. E. Salvador, D. A. Samper, D. F. Roneales, D. S. Esquivias y D. M. Samaniego.

Contestaciones al programa.

Clases especiales para señoritas.

## VILA

Centro de modelación impresa y publicaciones legislativas de

Imprenta, papelería y objetos de escritorio.

JOSE CLIMENT VILA

Rtocha, 151, Madrid.—Teléfono 3 170

Esquelas, recordatorios y toda clase de trabajos comerciales.

## "THE SINGLE PROPER"

Agencia general de negocios, préstamos, colocación de capitales, asuntos en todos los Ministerios, informaciones secretas, colocaciones.

San Bernardo, 52, Madrid.—Teléfono 5.412. Apartado de Correos 489.

## AGUAS MINERALES NATURALES DE

# CARABANA

:: PURGANTES ::  
DEPURATIVAS  
ANTIBILIOSAS  
ANTIHERPÉTICAS

Propietarios: Viuda é Hijos de R. J. CHAVARRI.—Dirección y oficinas: Lealtad, 12, Madrid.

## CEREVISINA CARBONICA ARTIGUES

Es la forma de levadura de cerveza más recomendada por empuencias médicas nacionales y extranjeras, para el tratamiento eficaz del estreñimiento, escorbuto, diabetes, artrismo, forunculosis, antrax, erisipela, sarampión, viruela, escarlatina, tifus, fiebres gástricas y puerperales, enfermedades del estómago, riñones, hígado, intestinos, hinchadas de la piel y en todas las que la sangre necesita una vigorosa depuración, sin el menor desgasto, ni originar otras enfermedades. Frasco, cinco pesetas en todas las boticas de España.

## SOLUCIÓN CASES

DE  
CLORIDRO FOSFATO DE CAL  
Premiada en varias Exposiciones.

Por su excelente composición y perfecta dosificación, es la única aprobada por la Real Academia de Medicina y demás Corporaciones médicas. Se recomienda en los casos de ANEMIA, CLOROSIS, RAQUITISMO, INAPETENCIA, CONVALESCENCIA, EMBARAZOS, etc. Poderoso reconstituyente para las madres durante la lactancia de los niños. De venta en las principales farmacias de España.

## INTERESANTE

EMPRESA DE LAS AGUAS DE LA FADAGOSA  
Concejo de Marvao (PORTUGAL).

Aguas sulfurosas, alcalinas y radioactivas, pertenecientes al grupo de Moledo, Vieira, Felgueira, etc., etc. Este establecimiento, por motivos de obras importantes que en el mismo han de realizarse, no puede abrirse este año hasta 1.º de Agosto.

Las Compañías de ferrocarriles continúan dando billetes para la estación de Marvao (Portugal).

## EXPLOTACIONES FORESTALES

Compra venta de montes ó arbolados y de traviesas para ferrocarriles. Duelas de haya para barriles de escabeche y salazón. Carbones vegetales. Alquiler de vagones foudres.

Hijos de Victoriano Echázarri.—Olazagutia (Navarra).



Compre V.

LA NOVELA DE BOLSILLO

Lea V.

LA NOVELA DE BOLSILLO

Coleccione V.

LA NOVELA DE BOLSILLO



# Estadística

REVENGA - HEREZA

Salud, 21. (Véase el anuncio en la página anterior). Contestaciones al programa.

## VESTIDOS Y SOMBREROS

ULTIMAS MODAS  
DE PARÍS Y LONDRES

**VALERIANA**

Se enseña el corte  
y confección.

Mayor, 43, 3.ª derecha.  
(ASCENSOR)

## ES EL MEJOR

laxante **Grains de**  
**Valis** de acción suave y  
eficaz. Dosis: uno ó dos  
granos al cenar.

Venta en las principa-  
les farmacias.

**Hnas M. R.**

Confeccionistas de som-  
breros de señoras y  
niños.

Reforma de todas clases.

San Gregorio, 37-39, 2.ª

## ACADEMIA PREPARATORIA

para ingreso en el Cuerpo de Correos.

En esta Academia han obtenido plaza en la Con-  
vocatoria de 1914 los alumnos D. Joaquín B. Gar-  
cía de la Rosa, D. Enrique Lafuente Ferrari, don  
Francisco Berenguer y Más, D. Rafael Sanjuán  
Alonso, D. Amado González Vázquez, D. José Na-  
varro Díaz y D. Mariano Solís Agrela, ó sea todos  
los que ha presentado á los ejercicios de oposición.

A demás aprobaron el examen previo D. Angel de  
Elora Cárado, D. Juan Jose Izquierdo y D. Tomás  
Serna Moreno. Valverde, 2, 1.ª. Horas: de 4 á 8  
tarde.

## Figuras y patrones á la medida

de los más afamados sastre de París.



**S. A. SMART**

MARQUÉS DE CUBAS, 7. DUPLICADO, BAJO  
MADRID

## Viuda de Eduardo Muñoz

AGENTES DE ADUANAS

COMISIONES. TRÁNSITOS

**GRAO, VALENCIA**

## 20 Locomóviles

y máquinas de vapor se-  
mifijas, nuevas y de oca-  
sión, existentes para en-  
trega en el acto. Venta y  
alquiler.

**OTTO WOLF**

C. Consejo de ciento, 347,  
Barcelona.

## MAQUINARIA

Conservación y arreglo  
de motores. — Gran prác-  
tica. — Mecánico electri-  
cista. — Instalaciones.

**JOSÉ RUIZ**

Delicias, 7. — MADRID

## Representaciones comerciales

Comisiones se aceptan para Madrid y provincias  
limítrofes de Toledo, Avila, Segovia, Ciudad Real,  
Cuenca y Albacete, habiendo siempre viajeros  
dispuestos para trabajar las regiones que convenga  
y las que las casas representadas determinen en  
cualquier fecha.

Dirigirse por carta **J. Albo**, Apartado de Co-  
rreos 472. — Madrid.

## CAMISAS

se hacen y reforman.  
Tres cuellos ó seis puños  
por 1,25 ptas.

**Arroyo, Barquillo, 3.**

Se alquilan

cuartos casa nueva, cale-  
facción, ascensor, gas,  
electricidad, baño, ter-  
mosifón, teléfono y to-  
dos los adelantos, de sie-  
te á veintún duros. —  
Lista, 66.

## :: PASO A LA HIGIENE ::

Filtros «Isleor» de célebre y escogida piedra arenisca  
y compacta.

El agua más turbia queda cristalina mediante este higiénico aparato.  
Fácilmente desinfectable por medio del agua hirviendo.  
Bebiendo buena agua desaparece el tifus.  
Pruébenlo y se convencerán.

**PRECIOS:** Filtro solo, 4 pesetas.  
Con tinaja y grifo, 7,50.

## CAFES TOSTADOS POR PROCESAMIENTO ESPECIAL

Clases legítimas de Yauco (Puerto Rico), importa-  
das directamente en crudo.

Este tueste es natural, garantizando que no con-  
tiene mezcla alguna que lo altere.

Ventas por mayor y menor.  
Sobriños N. Giménez, Goya, 7, Zaragoza.

## JOSE PEREZ ASENCIO

Regio Agente Consular de S. M. el Rey de  
Italia.

Agente de la Compañía de Seguros Maríti-  
mos «LA PHEONIX».

**ALICANTE**

Oficinas: Explanada España, 3, bajos.  
Telegramas, telefonemas: Pérez Asencio.  
Teléfono número 135.

## COMPANIA VALENCIANA

## Vapores Correos de Africa

### Servicios oficiales

COUREOS DIARIOS: de Málaga para Melilla,  
de Algeciras para Ceuta, Tánger y Cádiz.  
CORREOS QUINCENALES para la costa occidental  
de Marruecos y Canarias.

### Servicios comerciales

LINEA DE CABOTAJE entre los puertos del  
Mediterráneo.  
LINEAS DE GRAN CABOTAJE para Francia,  
Italia é Inglaterra

Dirección: **GRAO, VALENCIA**

## DÓMINE Y COMPAÑIA

DESPACHOS DE ADUANAS Y BUQUES, CONSIGNACIONES Y  
TRÁNSITOS Á «FORFAITS» REDUCIDOS, SEGUROS MARÍ-  
TIMOS CON PRIMAS ECONÓMICAS

TELEFONOS..... Despacho, núm. 1.105  
Muelle, núm. 1.081.

Gráo de Valencia.

## BEBASE

el agua hervida añadién-  
do la **Sai Vichy** produc-  
to natural que la hace di-  
gestiva y evita las infec-  
ciones. Pre io muy eco-  
nómico.

## Opositores y estudiantes

Sin moverse de vuestro domicilio, prepara efica-  
zmente «Gaceta del Opositor» por 6 pesetas mon-  
suales. Pedid número muestra. **San Marcos, 3.**

## DESPACHO Y FLETAMENTO DE BUQUES

COMISIONES Y CONSIGNACIONES

## ANTONIO MANZANARES

Consignatario de las Compañías Valenciana  
de Vapores Correos de África y Española de Nave-  
gación — Valencia.

Línea regular de vapores para los puertos  
de África y Canarias.

Agente de Aduanas y de las Compañías de Seguros  
«HISPANIA» y «LLOYD DE COLONIA»

Plaza de García Aliz, 8. — CARTAGENA.

Empleados del Estado, Empleados de  
la Provincia, Empleados del Municipio,  
Empleados particulares, cuantos deseen ganar  
un sobresueldo en trabajo fácil y compatible con cualquier  
otra ocupación, dirijanse á Apartado de Correos 472.

## Román Musolas

Consignatario de la Compañía Valenciana  
de Vapores Correos de Africa.

Agente de Aduanas. — Tránsitos. — Despacho de  
buques y mercancías. — Seguros marítimos.  
Comisiones. — Fletamentos.

## Tarragona.

Apodaca, 38. — Teléfono 34.

Direcciones telegráfica y telefónica: **ROMANOLAS**

## A. FERRER PESET Y HERMANOS

CONSIGNACIÓN DE BUQUES

Agencia de Aduanas y Tránsitos.

Muelle, 12. — GRAO-VALENCIA

## Casa ALONSO, pianos

y autopianos de las mejores marcas, al contado y plazos. Primera Casa en **PIANOS DE OCASIÓN** garantizado  
desde 70 duros. Antes de comprar pianos visiten esta importante Casa. **ALQUILERES, AFINACIONES, COM-  
PRAS Y CAMBIO. — 22, Valverde, 22.**